

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/cmpl.76452> **EDICIONES
COMPLUTENSE**

La panoplia de finales de la II Edad del Hierro de la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias). ¿Un conjunto asociado a las Guerras Cántabras?¹

Susana de Luis Mariño²; Mariano Luis Serna Gancedo³; Alfonso Fanjul Peraza⁴

Recibido: 11/03/2021 / Aceptado: 04/05/2021

Resumen. En 2020, la campaña de intervención arqueológica llevada a cabo en la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias) puso al descubierto la existencia de una panoplia cuyas principales características la sitúan, cronológicamente, entre la Segunda Edad del Hierro e inicios de la romanización. El estudio inédito de las piezas que la componen incluye su descripción e interpretación gracias a la comparación con objetos similares localizados en yacimientos del mismo contexto crono-cultural y territorial, especialmente en cuevas. Este análisis abarca también su relación con un contexto arqueológico caracterizado por la presencia de fauna y restos humanos, incluidos los de cronologías anteriores.

Palabras clave: Cueva; cántabros; Edad del Hierro; Guerras Cántabras; armamento; ritual.

[en] The Late II Iron Age panoply of La Cerrosa-Lagaña cave (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias). A weapons set of the Cantabrian Wars?

Abstract. In 2020, the archaeological intervention campaign carried out in the La Cerrosa-Lagaña cave (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias) uncovered the existence of a panoply whose study places it, chronologically, between the Second Iron Age and the beginning of Romanisation. The unpublished study of the pieces that comprise it includes their description and interpretation thanks to the comparison with similar objects found in sites of the same chronocultural and territorial context, especially in caves. This analysis also includes their relationship with an archaeological context characterised by the presence of fauna and human remains, including those from earlier chronologies.

Keywords. Caves; Cántabri tribes; Iron Age; Cantabrian Wars; weapons; ritual.

Sumario: 1. Introducción. 2. La sima de la Cerrosa-Lagaña y la intervención arqueológica en 2020. 3. La panoplia. 3.1. Armamento ofensivo. 3.1.1. Lanzas. 3.1.2. Vaina de puñal. 3.1.3. Placas decoradas. 3.2. Elementos de caballería: camas de freno de bocado. 4. Otros restos arqueológicos asociados a la panoplia. 4.1. Elementos relacionados con el adorno y cuidado personal. 4.1.1. Fíbula. 4.1.2. Navaja. 4.2. Elementos relacionados con el sacrificio. 4.2.1. Cuchillo. 4.2.2. Fauna. 4.3. Los restos humanos. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: de Luis Mariño, S.; Fanjul Peraza, A.; Serna Gancedo, M. L. (2021): La panoplia de finales de la II Edad del Hierro de la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias). ¿Un conjunto asociado a las Guerras Cántabras? *Complutum*, 32(1): 141-165.

¹ Esta intervención se ha desarrollado en el marco del proyecto “Subterránea religio: cuevas, epigrafía y ritual en la Hispania indoeuropea” (PID2019-107742GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, que ha permitido la realización de analíticas de C14.

² Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del Museo Arqueológico Nacional, Calle Serrano 13, 28001 Madrid. Doctoranda del programa “Estudios del Mundo Antiguo” de la Universidad Autónoma de Madrid.

E-mail: susana.deluis@cultura.gob.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9907-2615> 699162115.

³ E-mail: alixserna@gmail.com

⁴ E-mail: alfperaza@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1833-4872>

1. Introducción

En 2016, el descubrimiento de piezas arqueológicas en superficie en la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias) (Serna y Fanjul 2018) motivó la realización de una intervención arqueológica en 2020, la cual permitió adscribir los hallazgos a una cronología de la Primera y Segunda Edad del Hierro y plantear su posible relación contextual con las Guerras Cántabras. Esta investigación consiguió recuperar, entre otras, una serie de piezas propias de una panoplia guerrera y/o militar asociadas a recipientes cerámicos, abundante fauna y restos humanos.

Sobre el contexto crono-cultural y territorial citado hemos de recordar que la historiografía sobre la etapa prerromana en el cantábrico adscribe unánimemente a los cántabros el territorio en el que se sitúa la cavidad (es decir, el oriente asturiano). Si bien este etnónimo es citado en las fuentes escritas clásicas asociándose a un momento más tardío de finales de la Edad del Hierro, la historiografía lo viene utilizando para estudiar el territorio vinculado a épocas precedentes de la Protohistoria (Peralta 2003; Torres 2011). En este ámbito, durante el periodo que abarca de los siglos VIII a.C. al V a.C., se desarrolla una Primera Edad del Hierro caracterizada por el surgimiento de los poblados fortificados en altura y por la sustitución del horizonte

Cogotas I del Bronce Final por el nuevo de Soto de Medinilla (Peralta 2003; Bolado 2020: 41). La Segunda Edad del Hierro (desde el final del Hierro I al periodo de Guerras Cántabras) se define por el abandono de parte de los enclaves fortificados y la creación de nuevos núcleos fuertemente defendidos. Todo ello acompañado del uso generalizado del hierro, la introducción del torno alfarero y la mayor interacción socioeconómica con otras áreas de la Meseta norte y del resto del cantábrico. El conflicto contra Roma, desarrollado entre el 29 y el 19 a.C., viene a marcar el final de la Edad del Hierro dejando evidencias en el paisaje arqueológico como la presencia de campamentos romanos y núcleos de hábitat asaltados que, en muchos casos, fueron reaprovechados para el control del territorio y la progresiva romanización.

2. La sima de la Cerrosa-Lagaña y la intervención arqueológica en 2020

El yacimiento se sitúa en una cota ligeramente superior al pueblo de Suarías y alineada con éste, en el horizonte hacia el cercano mar cantábrico, con el tajo de la desembocadura del río Deva (Tina Mayor), en un pequeño rellano de ladera bajo las estribaciones del monte Covatina (Fig 1).



Fig 1. Situación geográfica de la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias) y señalización de otros yacimientos citados a lo largo del artículo (A. Sánchez Pozo)

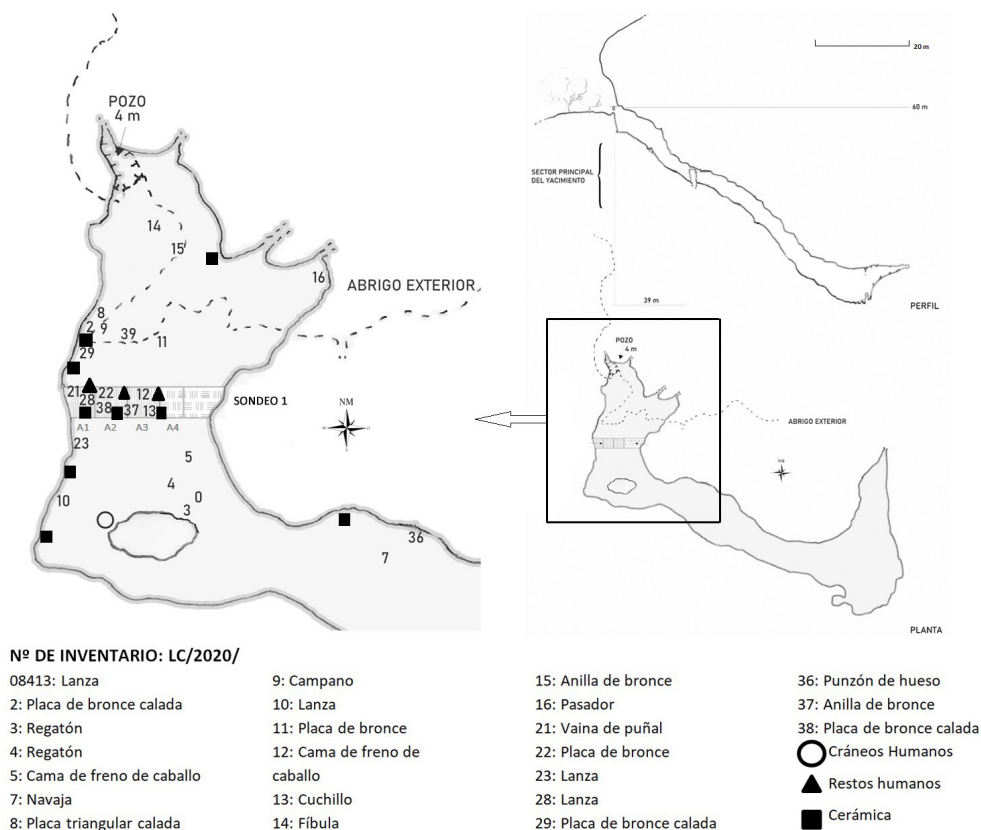


Fig 2. Plano de la sima de La Cerrosa-Lagaña, en perfil y planta, e indicación del lugar de hallazgo de la las piezas citadas en el artículo (M. L. Serna)

La sima es, actualmente, una galería fósil y sin conexión con el karst activo, conformándose como un conducto de unos 60 metros de desarrollo cuya boca está orientada al noreste y presenta una caída vertical de unos 4 metros con un desnivel de 39 (Fig 2).

La intervención arqueológica permitió realizar una topografía de la sima, recuperar las piezas arqueológicas que se encontraban en la superficie de la parte superior de la cavidad y excavar el “sondeo 1” (Fig 2). Esta cata consistió en cuatro cuadros de 1x1 metro denominados A1, A2, A3 y A4, orientados en dirección oeste-este y en los que se constataron cuatro unidades estratigráficas, de las que solo la 1 (unidad superficial de clastos calizos) y la 2 (tierra suelta con inclusión de carbones y abundante fauna) proporcionaron materiales arqueológicos. El sellado de la UE 2 con los clastos que conforman la UE 1 pudo darse en cualquier cronología, finalizando su proceso

de formación y mezcla de materiales de diversas épocas, incluida la medieval, tal y como demostró la datación de un carbón del cuadro A1 al otorgar una cronología del VI-VIII d. C. (Fig 10). Con respecto a la estratigrafía hay que indicar que, como ocurre en la mayoría de cuevas de este horizonte crono-cultural, esta no es determinante, ya que los procesos post-deposicionales suelen alterar casi por completo estos yacimientos. En el caso de La Cerrosa-Lagaña estos se deben, fundamentalmente, a su fuerte pendiente.

Por último, hemos de indicar que las piezas metálicas aquí analizadas fueron depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias y se encuentran a la espera de su restauración. El estudio llevado a cabo se establece como preliminar, teniendo en cuenta que puede ser completado por la información que proporcionen los hallazgos arqueológicos de futuras campañas.

3. La panoplia

Entre los objetos más destacados del yacimiento se encuentran una serie de piezas pertenecientes a una panoplia, objetos que suscitan problemas de adscripción cultural al no poder ser vinculados con seguridad al ámbito indígena prerromano o al romano militar del contexto de las Guerras Cántabras. Esto hace que el análisis de cada pieza sea esencial.

3.1. Armamento ofensivo

3.1.1. Lanzas

En la sima de La Cerrosa-Lagaña se han identificado un mínimo de cuatro lanzas al contar con tres puntas o moarras con sistema de enmangue tubular, un fragmento de enmangue tubular y dos regatones o conteras, todo ello fabricado en hierro (Fig 3).

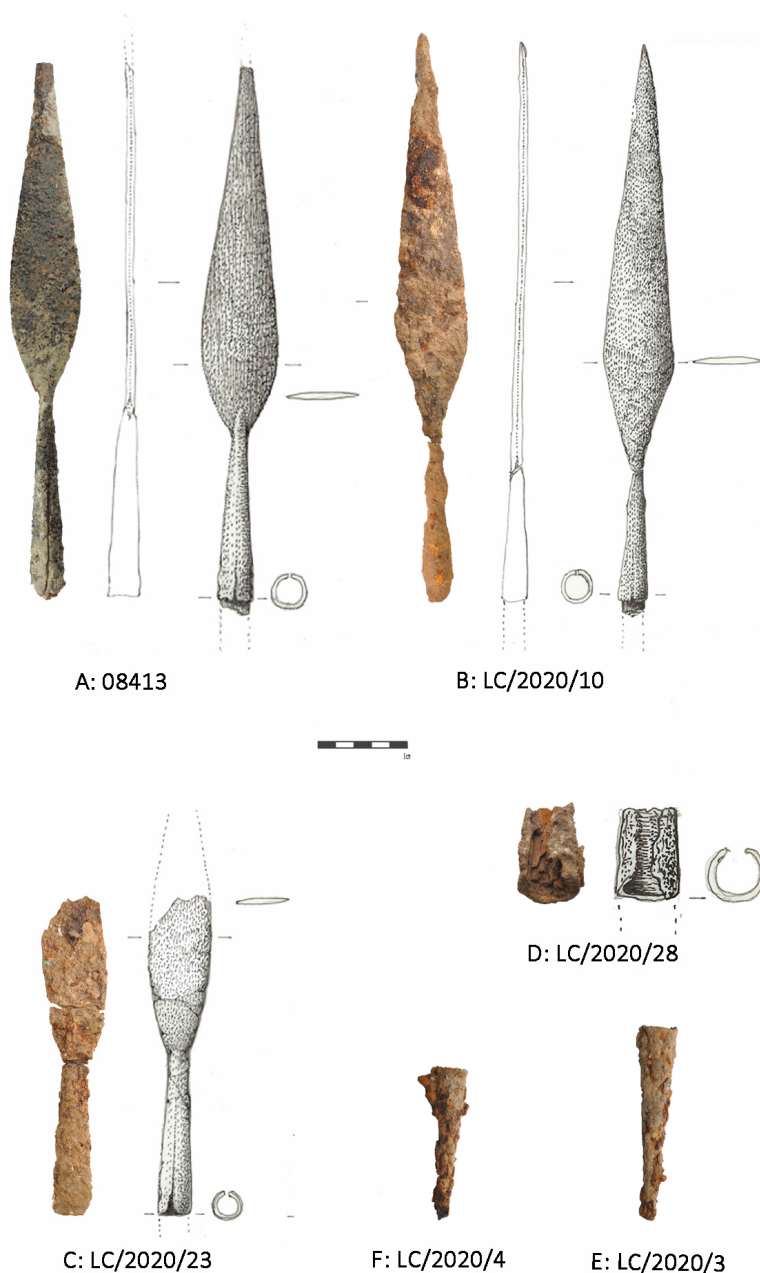


Fig 3. Puntas de lanza localizadas en la sima de La Cerrosa-Lagaña A) 08413 B) LC/2020/10 C) LC/2020/23 D) LC/2020/28 y regatones E) LC/2020/3 F) LC/2020/4 (Dibujos: M. L. Serna) Fotografías: A: Á. Villa Museo Arqueológico de Asturias. B, C, D, E, F: A. Sánchez Pozo)

En cuanto a las puntas de lanza, poseen forma de hoja de sauce con su anchura máxima situada en su tercio inferior. Además, cuentan con una sección lenticular maciza unida a un empuñe tubular o cubo hueco que conserva madera en su interior. Todas ellas aparecieron fragmentadas en alguna de sus partes y cuentan con medidas entre los 32-33 cm totales de longitud y un diámetro máximo del empuñe entre 2 y 2,5 cm, por lo que se caracterizan como puntas “grandes” tal y como establecen Jimeno *et al* 2004: 248 para las superiores a 29 cm. Su descripción individualizada se muestra a continuación:

- 08413 (Fig 3.A): Punta de lanza con empuñe tubular localizada en UE 1 que se conserva de una pieza. Su hoja, a la que le falta el ápice, mide 19 cm, por lo que su longitud podría llegar a los 21-22 cm. Su forma es de hoja de sauce con sección lenticular, pues no posee ni nervadura central ni aristas, midiendo 4 cm en su zona más ancha y contando con una posición de carena⁵ del 20,4 %. Posee un empuñe de sección tubular de 11 cm de longitud cuyo diámetro de embocadura mide 1,8 cm, que se reduce a 0,7 cm en el entronque de la hoja. Éste parece contar con un estrangulamiento basal, aunque dicha abertura puede ser consecuencia de la corrosión del metal. La pieza completa mediría 32-33 cm y contaría con un Índice 1⁶ de 6.
- LC/2020/10 (Fig 3.B): Punta de lanza localizada en UE 1. Se conserva en dos fragmentos: por un lado la hoja y por el otro el empuñe o cubo. La hoja tiene una longitud de 24 cm y forma de hoja de sauce y sección lenticular, midiendo en torno a 5 cm en su zona más ancha (posición de carena del 29,1%). Posee un empuñe tubular estrecho de 2 cm de diámetro en la embocadura del cubo que se reduce al mínimo (0,8 cm) en el entronque con la hoja, con longitud total de 8,5 cm. No obstante, el empuñe tubular cuenta con una longitud total de 9,5 cm al conservar parte del astil de su interior y haber quedado concrecionado por la corrosión metálica. La pieza completa mide 32,5 cm, siendo la única lanza que

se conserva completa y la más estilizada. Su índice 1 es de 4,8 cm.

- LC/2020/23 (Fig 3.C): Punta de lanza localizada en el cuadro A1 de la UE 2. Se conserva en cuatro fragmentos: la hoja en dos y el empuñe en otros dos. Es de tipología de hoja de sauce con sección lenticular. No conserva la punta, aunque podemos suponer que las medidas son muy parecidas a las anteriores: la hoja en torno a 24 cm y 32 cm la pieza completa. Su parte más ancha mide 3,9 cm, contando con una posición de carena del 20,8 %. El empuñe posee un diámetro máximo en la embocadura de 2 cm, donde cuenta con estrangulamiento basal, y en su entronque con la hoja se reduce a sólo 1,5 cm. Posee un índice 1 de 6,1 cm.
- LC/2020/28 (Fig 3.D): Empuñe o cubo tubular de lanza localizado en el cuadro A3 de la UE 2. Está fragmentado en dos partes, con un diámetro máximo en la embocadura de 2,5 cm (el más ancho de los localizados) y conserva en su interior restos del astil de madera.

Debido a todas las características analizadas podemos englobar a las puntas de lanza en la tipología 6c (concretamente en la VI5B en el caso de 08413 y LC/2020/28 y VI5C en el caso de LC/2020/10) de F. Quesada (1997: 373,401), que las asocia a una cronología amplia del siglo V a.C. hasta la romanización, indicando cómo la falta de nervio empieza a generalizarse a partir del siglo III a.C. (Quesada 1997: 406). Lanzas de este tipo están presentes, por ejemplo, en la necrópolis de Las Ruedas (Valladolid), siendo fechadas en época sertoriana y augustea (Sanz Mínguez 2002:104).

En cuanto a las características de los regatones de hierro, indicamos:

- LC/2020/3 (Fig 3.E): Fue localizado en la UE 2. Cuenta con una longitud de 9 cm y un diámetro máximo en su extremo distal de 1,8 cm.
- LC/2020/4 (Fig 3.F): Fue localizado en la UE 2. Le falta el ápice en su punta, por lo que podría llegar a los 8 cm de longitud. Cuenta con un diámetro máximo en su extremo distal de 1,7 cm.

⁵ G. García Jiménez (2011:584) entiende este índice al calcularlo como tanto por ciento a través de la siguiente fórmula: Longitud de la carena x 100 ÷ Longitud de la hoja.

⁶ F. Quesada (1997: 354) establece una tipología de lanzas que pasa por medir el “índice 1” (división entre la longitud máxima de la hoja entre la anchura máxima de la misma)

Algunas cuevas del cantábrico, todas ellas en Cantabria, han proporcionado hallazgos de puntas de lanza. En la Torca de la lanza (Sel de Suto, Matienzo) una pieza de este tipo fue localizada sobre una repisa rocosa en el medio de la sima (Smith y Muñoz, 2010: 690). En la cueva de Cueto Ruvalle (Santibáñez, Cabezón de la Sal) se identificó otra (Morlote *et al* 1996: 255) y la bibliografía cita una con enmangue tubular en Coventosa (Arredondo) (Serna *et al* 1996: 110; Peralta 2003: 70). Otras se han documentado en cuevas cercanas al castro de Peña Sámano (Los Corrales, Castro Urdiales): una corta en el entorno de la Cueva de Ziguste, que podría ser una jabalina; otra en la Cueva de Los Santos (de 26,4 cm de longitud) (Bohigas *et al* 1999: 85-87); y la última en la de Covarrubias (Serna *et al* 1996). En este tipo de yacimientos subterráneos también se ha identificado algún regatón, como el caso de Cofresnedo (Matienzo, Cantabria) (Ruiz y Smith 2003: 87) o el de la cueva de Ziguste (Bohigas *et al* 1999: 86). Puntas de lanza están igualmente presentes en castros cántabros y astures como Monte Bernorio, Celada Marlantes, Peña Sámano, Campa Torres, El Picu Castiellu... etc, o incluso han aparecido descontextualizadas como el caso de la de Riaño de Ibio (Mazcuerras, Cantabria) (Deibe 1986-1988) o la de El Sillar (Soba, Cantabria) (Fernández 1991). También se localizan en campamentos romanos de la zona como el de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) (Fernández y Bolado 2011: 330-331). Además, su presencia es frecuente en los ajuares funerarios de las necrópolis de incineración de la Meseta, apareciendo en cada tumba una, dos, tres o incluso más piezas de este tipo, acompañadas o no de regatones. De hecho, en estas tumbas, en ocasiones aparecen los regatones (uno o varios) y no las puntas. El hecho de que en las tumbas aparezcan varias puntas de lanza quizás tenga que ver con una expresión de riqueza, aunque también puede hacer referencia a un criterio táctico de combinación de lanzas en el campo de batalla (Quesada 1997: 433-434). En este sentido, el uso de dos lanzas por parte del guerrero ástur-cántabro cuenta con referencias iconográficas como en la Diadema de Moñes o en las monedas de acuñación augústea de las Guerras Cántabras (Peralta 2003: 194).

No hay que olvidar que las armas de asta fueron los objetos militares más abundantes en la Antigüedad debido a su preeminencia táctica en el campo de batalla (Quesada 1997: 426).

Además de su carácter militar, no podemos olvidar su uso para la caza de animales como el jabalí o el lobo (Lorrio y Quesada 2017: 204).

3.1.2. Vaina de puñal

Otra de las armas localizadas fue una vaina de puñal que está a la espera de ser restaurada para poder apreciar mejor sus características formales (Fig 4.A).

Siglada con el número LC/2020/21, fue localizada en el cuadro A1 de la UE 2 (Fig 2). Está conformada por dos láminas de bronce enterizas que cubren el anverso y el reverso de la pieza. Estas láminas son más anchas en la zona de la embocadura y hacia la zona media de la vaina, terminando en una contera discooidal decorada con remaches esféricos en todo su perímetro. La corrosión no permite observar la decoración de estas láminas, pero se intuyen incisiones paralelas tanto longitudinales como transversales en el anverso. Además, en el reverso la decoración aparece concentrada en la parte media-inferior a modo de frisos limitados por líneas paralelas entre sí y perpendiculares a la forma de la vaina, siendo rellenado el situado más cercano a la contera con líneas paralelas que configuran una equis. Ambas láminas están unidas por una cantonera o caña de hierro que las recorre en todo su perímetro salvo en la embocadura, así como por ocho remaches que poseen, en el anverso, una cabeza de sección plana y sección circular. Dichos remaches se sitúan, por pares y de manera simétrica, en los extremos exteriores de las láminas en la parte de la embocadura y en la zona media de la vaina, zonas en las que la placa es más ancha. El reverso posee dos puentes finos, de un hierro que ha ido desapareciendo, que recorren el ancho de la vaina en la zona en la que se sitúan los remaches, manteniendo el puente superior una anilla de la que pende otra de hierro. Estas anillas y los puentes metálicos citados formarían parte de los elementos de suspensión del arma. Además, añadimos a esta descripción el hallazgo de la pieza LC/2020/16 clavo-pasador (Fig 4.B) que suelen vincularse a los puñales a los cuales adscribimos esta vaina: los de filos curvos. En este sentido, la vaina completa posee una longitud de 24,5 cm, 7 cm de anchura en la embocadura y el diámetro de la contera mide 4,5 cm, unas dimensiones ligeramente superiores a las tradicionales de filos curvos, que suelen comprender entre los 17 y los 24 cm de longitud y los 4 a 6 cm de anchura.

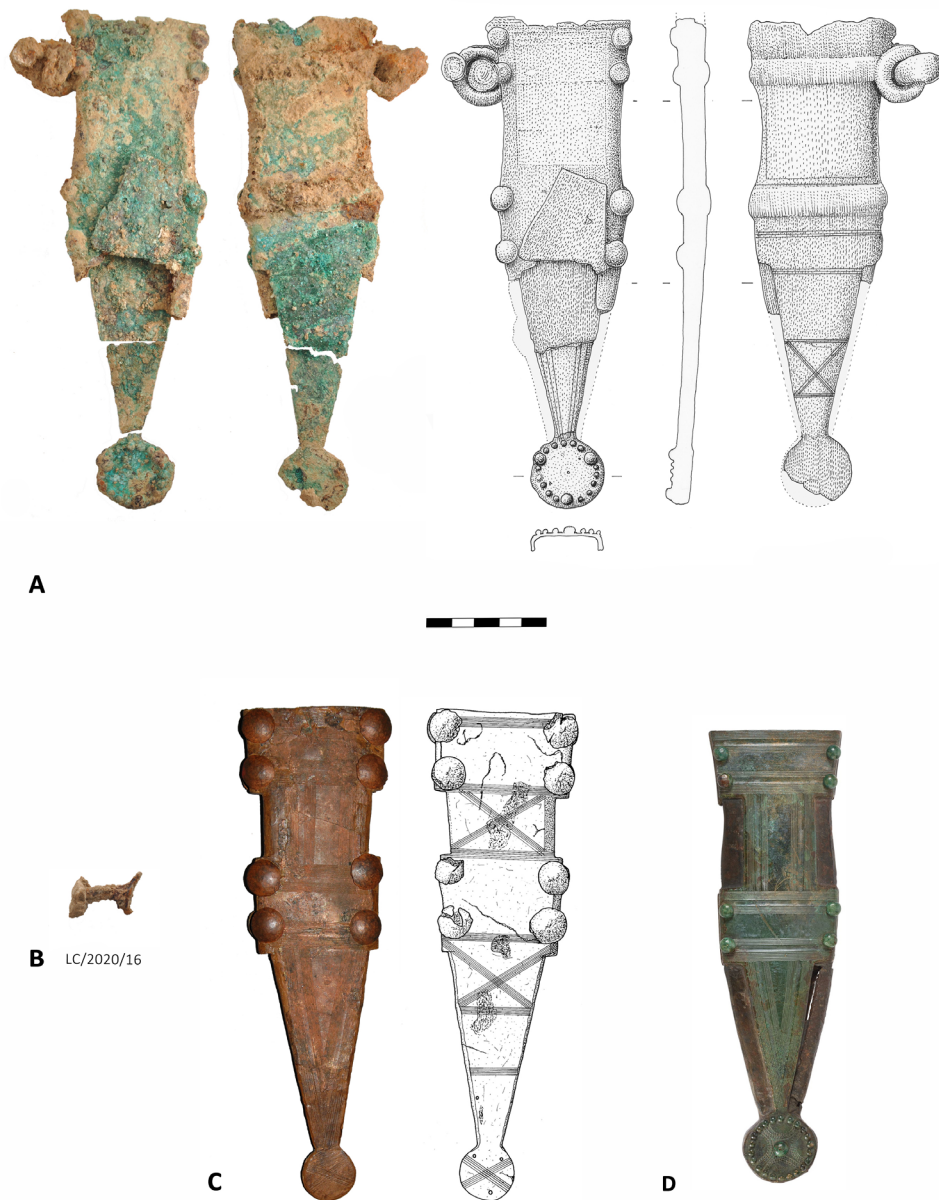


Fig 4. Vainas de puñal de filos curvos. A) Fotografía y dibujo del localizado en la sima de La Cerrosa-Lagaña (fotografías: A. Sánchez Pozo. Dibujo: M. L. Serna) B) LC/2020/16 clavo-pasador C) Procedente de Eras del Bosque (Palencia) y conservado en la Hispanic Society (fotografías y dibujo cedidas por la Hispanic Society of America) D) De procedencia desconocida y conservado en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Mainz) (Fotografía: V. Iserhardt) (nº inventario O.40504)

Indicado esto, todas sus características apuntan a que estamos ante un modelo híbrido entre el tipo “de filos curvos” indígena y el puñal militar romano o *pugio*. En este sentido, la investigación ha puesto de relieve la notable influencia que dichos puñales indígenas, unidos a los bidiscoidales de aristas, causaron en el modelo romano (Quesada 2006: 76-77 y 2007: 387-391; Kavanagh 2008: 66-69; Fernández Ibañez *et al* 2012;

Kavanagh y Quesada 2009; De Pablo 2012: 51-52, 291). Han sido varias las piezas que se han reconocido como modelos a medio camino entre ambas tipologías, siendo el caso de la vaina de La Cerrosa-Lagaña muestra de una tipología más cercana al modelo indígena que al romano, cuyas razones aportamos a continuación.

En primer lugar, las vainas enterizas de la pieza a tratar no cuentan con los dos puen-

tes que suelen tener, en mayor medida, los puñales de filos curvos y que se unen, por medio de remaches, a la placa bronceína que la recorre longitudinalmente. En este caso, ambas placas son lo que E. Kavanagh (2008: 63) denomina de “puente completo”. Este caso es común en piezas híbridas como en el ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) (nº inv. 1973/65/1989) o los paralelos con los que posee numerosas similitudes como son el conservado en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Manguncia, Alemania) (RGZM) de procedencia desconocida (nº inv. O.40504) (Fig 4.D) y el conservado en la Hispanic Society procedente de Eras del Bosque (Palencia) (nº inv. R-4478) (Fig 4.C) (Fernández 2008: 197-98, 106). Este “puente completo” también es común en el caso de las vainas de los *pugiones* y no solo de determinados puñales de filos curvos. Además, otro elemento común a los modelos indígenas y romanos es la contera discoidal, aunque aquellas que poseen remaches decorativos como los de La Cerrosa-Lagaña han sido tradicionalmente asociadas al primer ámbito.

La gran mayoría de las láminas de las vainas alternan la fabricación en bronce del anverso y el hierro del reverso, mientras que en el caso de La Cerrosa-Lagaña ambas son de bronce, como ocurre en otros modelos como una de las dos vainas de la tumba 27 de La Casajera (Villanueva de Teba, Burgos) (De Pablo 2014: 284). En este sentido, la decoración suele presentarse en la placa delantera, mientras que en este modelo se decora la placa del reverso, caso que también cuenta con excepciones como la de la vaina de la tumba 418 de la zona VI de La Osera (Chamartín, Ávila) (nº inv. 1986/81/VI/418/3B) y el ya citado ejemplar de la Hispanic.

El sistema de sujeción de los puñales de filos curvos suele completarse con un elemento metálico en S aplicado al reverso de la vaina, pieza que no posee el ejemplar de La Cerrosa-Lagaña, sino que este último se acerca más a los sistemas de suspensión de los puñales bidiscoidales indígenas: pues mientras que las anillas de suspensión de estos penden de prolongaciones de las abrazaderas en forma de gozne (como en el caso de la pieza de La Cerrosa), los ejemplares romanos cuentan con una pieza independiente (el propio gozne) que une las anillas con el cuerpo de la vaina (Kavanagh 2008: 66).

Siguiendo con el sistema de suspensión, hemos de indicar que sólo se ha conservado una anilla, por lo que no sabemos de cuántas más estaría compuesta, un número que nos podría acercar a su vinculación indígena (si tuviera dos) o romana (si tuviera cuatro). Por otro lado, los puñales de filos curvos suelen localizarse junto a un tipo de tahalí y de broches de cinturón articulados con los que aquí no contamos.

Uno de los elementos que más lo relacionan con el contexto indígena es la presencia de cañas o cantoneras de hierro que unen las placas de bronce de anverso y reverso, pues la adaptación romana de las vainas de puñales bidiscoidales y los *pugiones* abandonan las cañas y las sustituyen por placas enterizas unidas por los bordes (De Pablo 2012: 55). Esto último puede indicarnos que, siguiendo el estudio de E. Kavanagh (2008: 64, Fig. 17 y 19), la vaina de La Cerrosa-Lagaña se situaría en un contexto indígena de entorno al II-I a.C. No obstante, algunos de los *pugiones* más primitivos o “de armazón” cuentan también con estas cantoneras de hierro (Kavanagh 2016: 157-158).

Un elemento que vincula al ámbito romano esta pieza es la forma ligeramente pistiliforme de la misma, adaptándose al arma que contienen. Aunque algunas piezas seguramente indígenas, como la del puñal conservado en el RGZM ya citado, poseen una forma similar (Fig 4.D) pues, en el caso prerromano, las hojas pistiliformes suponen casi un 50% del total (Kavanagh 2008: 69).

Geográficamente los puñales de filos curvos aparecen desde el Duero Medio hasta el Alto Ebro con algunas proyecciones hacia el Sistema Central, Extremadura, Asturias y Alto Duero, destacando su presencia en necrópolis como las de La Casajera (Villanueva de Teba, Burgos) y Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid). Se trata de un territorio que coincide en gran medida con la dispersión, en siglos anteriores, de los puñales Miraveche-Monte Bernorio, salvo por su presencia situada más al norte.

Cronológicamente, estas piezas se enmarcan entre los siglos III y I a.C. (Ruiz Vélez 2005: 6-7), pudiendo ser portada tanto por indígenas como por legionarios romanos presentes en la Península Ibérica. En el caso de estos últimos, los puñales bidiscoidales (y también los de filos curvos) empezarían a formar parte de la panoplia romana a partir

de las campañas de Catón y las Guerras Celtibéricas en dos fases: la primera integrando las propias armas indígenas y la segunda en la que se fabricarían variantes híbridas (Fernández Ibañez *et al* 2012: 208). Las razones por las que las tropas romanas integrarían las armas indígenas entre su panoplia son variadas: las notables coincidencias entre ellas de sus capacidades y empleo, su conservación a modo de trofeo o botín (Quesada 2006: 79, 2007:391) o el encargo de fabricación a artesanos locales debido a que cada soldado debía proveerse de su panoplia a partir de su propio peculio. Todo ello se desarrolla, además, en el contexto de campañas como las de las Guerras Cántabras que se prolongaban durante años y lejos del lugar de origen (Quesada 2006:81; Kavanagh 2016: 150). La heterogeneidad del armamento romano republicano es, por tanto, una de sus características esenciales, motivadas tanto por el carácter que presenta el ejército romano antes de las reformas de Cayo Mario (*circa* 100 a.C.), como por la convivencia de tropas romanas y auxiliares en los mismos campamentos (Kavanagh 2008: 9). Todo ello, unido a la hibridación de tipos detectada, hace que sea muy difícil atribuir autoría o propiedad a las armas hispanas de este periodo (Lorrio y Quesada 2017: 209-210).

Hojas de puñal de filos curvos han sido localizados en otras cuevas cántabras como en la del Aspío (Ruesga) (De Pablo 2010, 2012, 2014: 288-290; Bolado 2020: Fig 210.4) y Cofresnedo (Matienzo) (Smith y Muñoz 2010: Fig. 4.1 y 4.4) en Cantabria. Además, remates de contera de vaina muy similar a la localizada en la sima de La Cerrosa-Lagaña han aparecido en territorio cántabro como en la cueva de La Llosa o Llusa (Arredondo) (Smith y Muñoz 2010: Fig. 4.3; De Pablo 2014: 288), en el castro de La Rabas (Cervatos, Cantabria) (De Pablo 2014: 288-290), Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia) o Tariego de Cerrato (Palencia) (De Pablo 2014: 290).

En las necrópolis de la Meseta aparecen, formando parte del ajuar, puñales asociados a sus vainas, pero también únicamente sus puñales o solamente sus vainas. El primer caso puede explicarse al estar la vaina fabricada en materiales perecederos. Más difícil es explicar el segundo caso, que quizás responda a alguna razón simbólica (Jimeno *et al*

2004: 239) y que en Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria) se ha relacionado con el sistema de herencia (Argente *et al* 2001: 64). En tanto no se excave en mayor extensión, no sabremos si esta vaina de La Cerrosa-Lagaña fue depositada de manera aislada o junto a su puñal.

3.1.3. Placas decoradas

Se localizaron cuatro piezas que formarían parte del mismo objeto, consistentes en placas de bronce decoradas que irían remachadas en un cinturón de materia orgánica (Fig 5.A). Se localizaron dispersas en la parte superior de la sima (Fig. 2). Incluimos estas piezas en el apartado de “armas ofensivas” porque pudieron formar parte del cinturón del que se suspendería el puñal anteriormente descrito.

Las tres placas de bronce son muy similares en su tipología, aunque poseen formas diferentes: la número 2 es rectangular, la 29 cuadrada y la 38 cuenta con una forma de tendencia triangular. Pero todas ellas estarían compuestas de tres planchas de bronce superpuestas y unidas entre sí por remaches:

- La primera placa, la exterior, posee un marco estrecho decorado con acanaladuras en dos de sus lados (paralelos, generando simetría) y el interior calado con una decoración a base de formas geométricas con tendencias curvas. La placa rectangular (nº2) y la cuadrangular (nº29) poseen remaches convexos de bronce en cada esquina (un total de cuatro en cada placa, aunque la nº 29 sólo conserva dos), mientras que la placa de tendencia triangular (nº 38) posee tres remaches del mismo tipo en uno de sus lados.
- La segunda placa, sólo conservada en la pieza nº2, consiste en una plancha de bronce troquelada con un motivo de malla de pequeños rombos que cubre toda la placa, la cual se deja ver entre los calados de la placa superior.
- La tercera placa, que cerraría la pieza en la parte trasera, es una plancha de bronce lisa con agujeros de remaches en cada esquina. Estas se conservan en el caso del conjunto formado con las placas caladas nº 2 y 29.

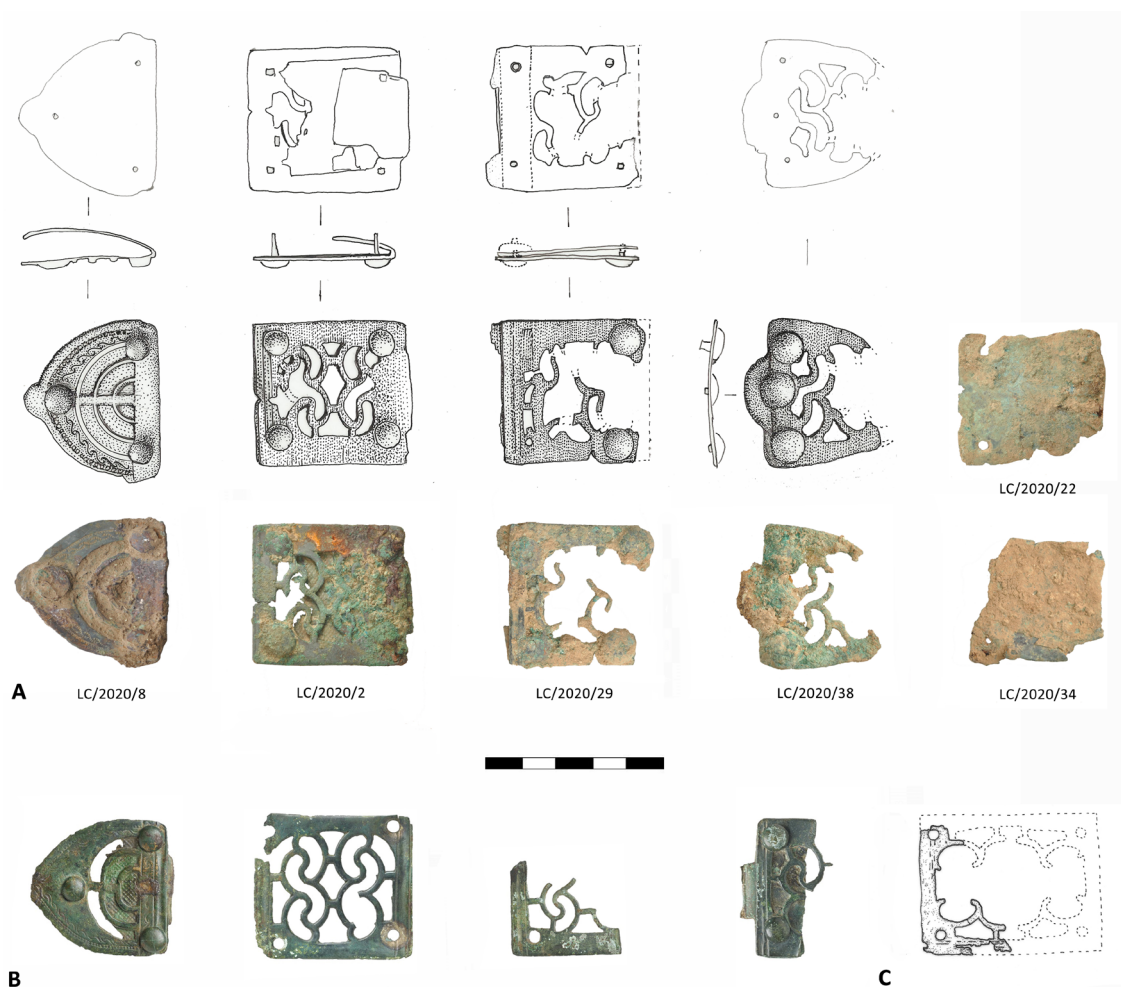


Fig 5. Placas caladas en bronce. A) Localizadas en la sima de La Cerrosa- Lagaña A1: LC/2020/2 A2: LC/2020/22 A3: LC/2020/29 A4: LC/2020/11 A5: LC/2020/34 A6: LC/2020/38 A7: LC/2020/8 (Fotografía: A. Sánchez Pozo. Dibujos: M. L. Serna) B) Procedentes de los campamentos de Numancia y conservados en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Maguncia, Alemania) C) Procedente del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) (Dibujo: R. Bolado).

Los conjuntos, y la localización de cada pieza, son los siguientes:

- LC/2020/2. La placa trasera de esta pieza sería la que posee por número de inventario LC/2020/22. La primera fue localizada en UE 1 y la segunda en la UE 2 cuadro A2.
- LC/2020/29. La placa trasera de esta pieza sería la que posee por número de inventario LC/2020/11. La primera fue localizada en el cuadro A2 UE 2 y tanto la segunda como la tercera en UE 2.
- LC/2020/38. Localizada en UE 1.

Por otro lado, contamos con otra pieza de bronce LC/2020/8 que podría formar parte del cinturón citado debido al hallazgo del mismo

tipo de conjunto en el campamento romano de El Castillejo, perteneciente al cerco de Numancia, y que fue localizada en la UE 2 (Fig 5.B). Posee una forma de tendencia triangular que se compone por tres placas unidas con tres remaches: la trasera e interior es lisa, la intermedia no es apreciable debido a la corrosión y la superior es calada y está ricamente decorada. Esta última cuenta con un lado recto y otros dos ligeramente redondeados que se unen en un apéndice semicircular contando en sus tres vértices con un remache convexo. El ancho marco de la misma posee dos hileras estampadas que recorren el espacio que va de un remache a otro, siendo la exterior de puntos huecos y la interior un sogueado de SSS. Esta decoración sogueada es frecuente en otras

piezas como la fibula de omega de La Cerrosa-Lagaña, pudiendo destacar, por su contexto de hallazgo subterráneo, la de las placas de las cuevas de La Callejonda (Tarriba, Cantabria) (Smith y Muñoz 2010: Fig 2.1) y de Cofresneda (Ruiz y Smith 2003: 164-165). La parte central de la pieza cuenta con un motivo calado en forma de dos semicírculos concéntricos con una nervadura central que lo atraviesa.

Las piezas descritas cuentan con paralelos tipológicos claros.

Por un lado, el conjunto de placas conservadas en el RGZM (Schulten 1927: 252 Taf. 35, 29 y 263 Taf. 46, 31, 32, 33; Egg y Pare 1995: 232 Nr. 3.; Bishop y Coulston 2006: Fig. 33.3.; Luik 2002: 256, Fig. 79) que tienen por número de inventario 18505, 18506 y 18507 y que son exactas a las localizadas en la Sima de La Cerrosa-Lagaña, mientras que la 18264, es muy similar (Fig 5.B). Dichas piezas proceden de las excavaciones que A. Schulten realizó entre 1906 y 1912 en los campamentos romanos de la línea de circunvalación alrededor de Numancia y en Renieblas (Luik 2002: 256, Fig. 79 y 2017:276). Las fichas catalográficas facilitadas por el RGZM no incluyen más información acerca de la procedencia más allá que “Numancia”, salvo en la pieza 18264 y 18506, en las que se indica que proceden de Castillejo y, para la primera, también se incluye la fecha 1908. En este sentido, y dado que las placas de La Cerrosa-Lagaña se han hallado en un mismo contexto arqueológico, el conjunto de placas conservadas en el museo alemán pudieron haber formado parte de la misma pieza y localizarse en el mismo lugar (presuntamente en el campamento del Castillejo, en las excavaciones efectuadas en 1908). Tal y como indica M. Luik, los hallazgos procedentes de las excavaciones de Shulten y conservadas en el RGZM permiten una visión única del armamento y los pertrechos de las tropas romanas en la época de la República tardía (II/I a.C.) (Luik 2017: 277).

Por otro lado, otra pieza muy similar es el fragmento de placa localizada en el yacimiento de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) que, a pesar de estar muy fragmentada, tiene un tamaño y una decoración calada similar (Bolado *et al* 2019: fig. 17) (Fig 5.C). C. Fernández Ibañez (1999: 254; 2006: 260-261, Fig. 2.5) indica que pueden tratarse de placas de cinturón o de *balteus*, siendo esta última tesis asumida también por R. Bolado (Bolado *et al* 2019: 238). No de tipología exacta pero sí similar y de un

contexto militar y cronológico cercano, contamos con piezas como las localizadas en La Loma, Las Rabas (Bolado 2020: Fig. 184.1) y Monte Bernorio (San Valero 1966: Fig. 6.3.).

Paralelos de la pieza LC/2020/8 los encontramos, además de en la pieza procedente de El Castillejo, en Peña Amaya (Burgos) y Monte Bernorio. La primera fue fruto de hallazgos casuales entregados al Museo de Burgos, desconociéndose su contexto asociado, aunque los autores que la estudian proponen que pueda proceder de una necrópolis (Quintana: 91-92, Fig 48 y 62.3). La pieza de Monte Bernorio fue publicada por J. Cabré (1920: 7, fig 2) procedente de las excavaciones que R. Moro realizó en 1890 en la necrópolis de este yacimiento. Este último contexto aportaría una adscripción indígena, si bien hemos de tener cautela, ya que este enclave cuenta con evidencias de su asalto y el establecimiento posterior de un *castellum* romano que R. Moro también excavó, por lo que el contexto arqueológico asociado a la pieza pudo confundirse.

Según los paralelos tipológicos existentes, a este conjunto se le podría otorgar una cronología en torno a los siglos II-I a.C., unas fechas muy similares a las de la vaina de puñal anteriormente analizado.

3.2. Elementos de caballería: camas de freno de bocado

Dos camas de freno de caballo idénticas, y con un grado de conservación similar, fueron localizadas en la UE 2 de la sima (Fig 6.A: LC/2020/5 y LC/2020/12. Fig. 2). Se trata de dos piezas de bronce en forma de rueda que poseen un diámetro máximo de 7 cm, alcanzando los 8 cm de longitud si incluimos el montante cuadrangular de su parte superior. Tiene ocho radios irregulares que convergen en el centro en un orificio circular que sobresale de la superficie restante y que conserva restos de hierro en su interior, pudiendo indicar que la embocadura fuera de este material. Se trata de una pieza elaborada por fundición sin decoración. Incluimos aquí la posibilidad de que las dos anillas de bronce (una de las cuales posee el fragmento de otra de hierro) (LC/2020/15 y 37) (Fig 6.B) pudieran formar parte del bocado, siendo el fragmento de hierro parte del extremo del filete y la anilla desempeñara la función tanto de tope con la cama como de porta-riendas. No obstante, la versatilidad de estas piezas puede situarlas cumpliendo otras funciones.

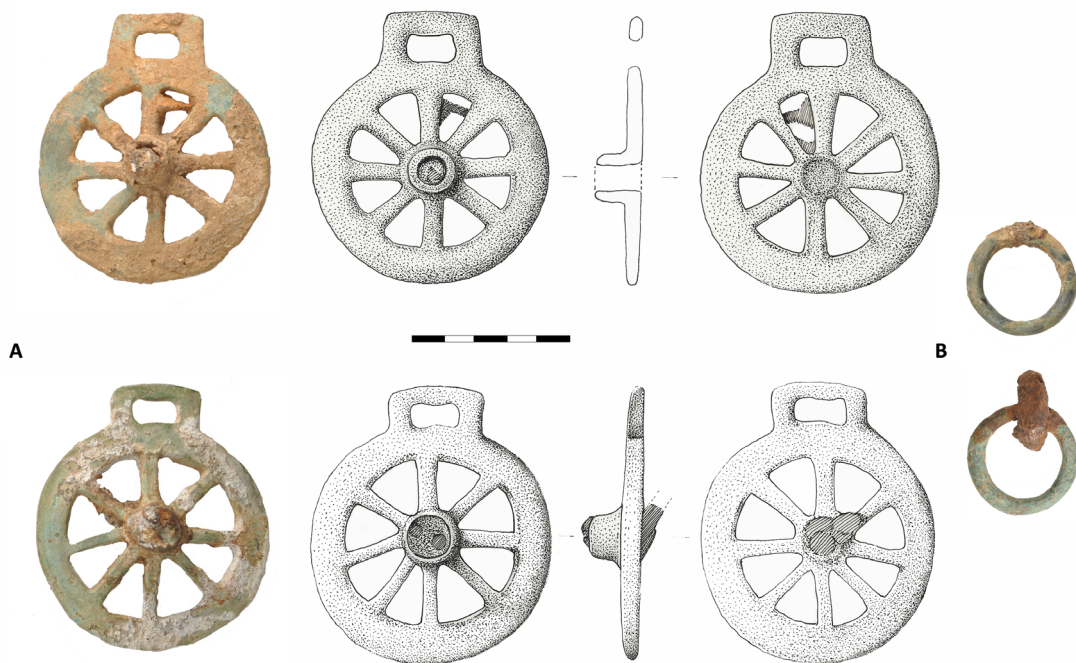


Fig 6. A) Camas de frenos de caballo localizadas en la sima de La Cerrosa- Lagaña (LC/2020/5 y LC/2020/12 B) Anillas localizadas en el mismo yacimiento (fotografía: A. Sánchez Pozo. Dibujo: M. L. Serna)

Las camas de freno de caballo de este tipo (robustas y no limitadas a una argolla) son características del ámbito romano. J. Aurrecoechea indica que el freno hispanorromano fue el de tipo simple formado por un filete o embocadura articulado en los extremos de las cuales se situarían las camas (Aurrecoechea y Ager 2003; Aurrecoechea 2007: 341). En la sima de La Cerrosa-Lagaña solo han sido localizadas las camas, que se corresponden con la tipología I de Palol (1952), la AI de Pereira (1970: 7-15) y la primera de G. Ripoll y M. Darder (1994). Las camas conformadas por radios concéntricos gozaron en Hispania de gran éxito (Aurrecoechea, 1995/96: 73), por lo que han aparecido en diversos yacimientos del norte peninsular (Ripoll y Darder, 1994: 295-302; Aurrecoechea, 1995-96: 72-74): en el castro de Santomé (Orense Galicia) se localizó una con doce radios al que le otorgan una cronología del III- V d.C. (Rodríguez, 2005); y en el Castro de Seur (Ortigueira, Galicia) se recuperó otra con cinco radios. Piezas de esta tipología han aparecido en yacimientos más al sur como Conimbriga (Portugal), Talavera la Nueva (Toledo), La Bienvenida (Ciudad Real) o Puente Genil (Córdoba) (Esojo 2014), existiendo también piezas sin proce-

dencia como el de la colección Marqués de Salamanca del MAN (nº inv. 62256) con ocho radios y decorado con incisiones.

G. Ripoll y M. Darder (1994: 290-292) ya trataron el problema de la cronología de estas piezas al carecer, su mayoría, de contexto arqueológico, lo que ha hecho que por comparación tipológica se incluyan en un abanico amplio del Bajo Imperio (siglos IV al VI d.C.). Para las piezas con decoración geométrica, dichas autoras asocian una fecha en torno al siglo IV d.C. aunque situando los antecedentes más antiguos en el II d.C., una tesis también mantenida por J. Aurrecoechea cuando afirma que las camas en los frenos de caballo solo aparecen a partir de ese momento (Aurrecoechea y Ager 2003: 287 nota 1; Aurrecoechea 2007: 341). No obstante, opinamos que los contextos arqueológicos de determinadas piezas deben ser revisados, pues pueden retrasar aún más el origen de este tipo de objetos. En el caso de las piezas de La Cerrosa-Lagaña, hemos de contemplar dos posibilidades, siendo la primera de ellas que formen parte de la misma panoplia que las piezas que incluimos en el artículo, lo que retrasaría su cronología al I a.C. Esta posibilidad viene reforzada por la ausencia de piezas similares

y por su simplicidad formal y decorativa, pudiendo establecerse como una tipología inicial de estos modelos en forma de rueda cuyo ejemplar más parecido lo encontraríamos en el procedente de la finca Alcoba (Talavera la Nueva, Toledo) (Aurrecoechea 1995/96: Fig. 11). La segunda posibilidad es que estas dos camas radiales formaran parte de un depósito posterior que podría pertenecer al II d.C. o, incluso, a momentos más tardíos. Solo las nuevas intervenciones en el yacimiento podrán aportar más información en este aspecto.

Otras cuevas de la zona cantábrica han proporcionado bocados de caballo de la Edad del Hierro e inicios de la romanización, aunque no coinciden en tipología con los de La Cerrosa-Lagaña, pero sí en el valor simbólico que pudieron desempeñar. El caso más relevante es el de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías, en el que se hallaron dos piezas de bronce identificadas como arreos de caballo (Llanes, Asturias) (Escortell 1982: 85 y Fig. 417). Este tipo de atalaje recuerdan a otros cronológicamente asociados a los siglos I a.C.- I d.C. como los procedentes de la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia) y conservados en el MAN (nº inv. 1947/37/54).

4. Otros restos arqueológicos asociados a la panoplia

En la sima de La Cerrosa-Lagaña se localizaron otros elementos que seguramente estuvieron asociados a los ya descritos. Por un lado, debido a que su tipología coincide cronológicamente con los anteriores y, por otro, al ser piezas que suelen aparecer formando parte de un mismo contexto como el de los ajuares de las necrópolis de la Meseta o, en el territorio

que nos ocupa, de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia).

4.1. Elementos relacionados con el adorno y cuidado personal

4.1.1. Fíbula

La fíbula de bronce localizada en La Cerrosa-Lagaña (LC/2020/14) (Fig. 7.A) corresponde a las llamadas fíbulas en omega y fue hallada en la UE 2 (Fig. 2). Se trata de una pieza elaborada en bronce conservada completa, tanto su anillo con remates como su aguja. El anillo, de sección polilobulada y decreciente en anchura a medida que se acerca a los remates, está formado por 8 nervios que alternan la decoración lisa en sus zonas convexas con la de líneas incisas paralelas entre sí y perpendiculares a dichos nervios en las partes cóncavas. La cara interna de la misma, además, es lisa y más ancha que el resto de nervios, estando decorada con un sogueado troquelado de motivos en forma de SSS. El anillo cuenta con un diámetro máximo de 4,2 cm y mínimo de 2,9 cm. Los remates cilíndricos poseen una sección circular y una decoración con tres nervios y dos acanaladuras entre éstos. Aparecen pegados a la parte inferior del anillo conformando la forma de omega, su longitud alcanza, aproximadamente, el mismo diámetro máximo de dicho anillo (4 cm). La aguja es lisa salvo en el aro que rodea el anillo, que está decorado con dos grupos de nervaduras paralelas entre sí. Se corresponde con el tipo F.A.A.-B.4.1. de C. González (1999:410) al contar con remates lagos moldurados y alineados entre sí, así como con al 21.2.b6 de M. Mariné (2001).

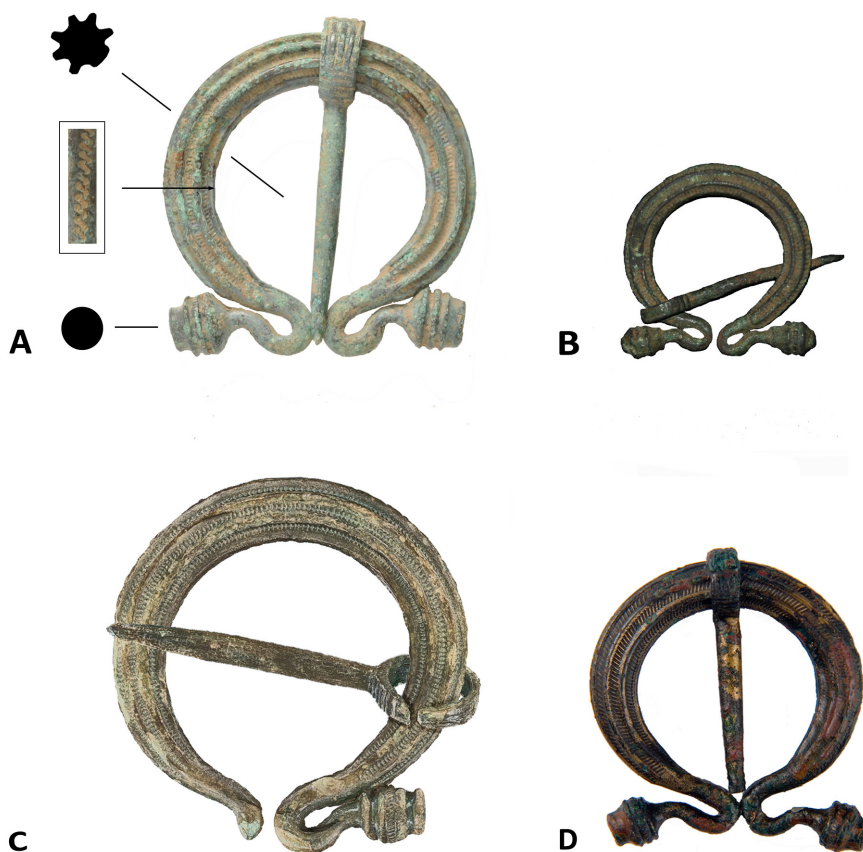


Fig 7. Fíbulas omega A) Localizada en la sima de La Cerrosa-Lagaña (fotografía: A. Sánchez Pozo. Dibujo: M. L. Serna) B) Procedente de la colección Soto Cortés y conservada en el Museo Arqueológico de Asturias (fotografía: A Villa Valdés) C) Procedente del campamento de Cuaña Carraceo (Asturias) (Martín y Camino, 2018: Fig 12) D) Procedente de La Campa Torres (Gijón, Asturias) (Archivo fotográfico. Museos Arqueológicos de Gijón. FMCE y UP del Ayuntamiento de Gijón/Xixón. Fotografía de M. Herrero)

Fíbulas de la Edad del Hierro han sido localizadas en otras cuevas, todas ellas en Cantabria, como la de sombrerete de El Covarón (Mortesante) (Smith y Muñoz 2010: 684) o la torrecilla de fibula del abrigo del Puyo (Miera) (Fernández 2010: 560). En el caso concreto de fíbulas omega, han aparecido completas en grutas como La Cuquisera (Matienzo) (Smith y Muñoz 2010: 688 y Fig 3.3 y 6) o fragmentadas como en la de La Llosa (Socueva) (De Luis 2020: 127-129). Las fíbulas en omega están presentes también en distintos yacimientos del noroeste como Caravia, Arancedo, San Chuis, El Castelón de Coaña, La Campa Torres, Llagú o Picu Castiellu (Maya y Cuesta 2001: 124) pero también en otros del área cántabrica como en Las Rabas, Monte Bernorio, La Loma (Peralta 2007: Fig. 1.5) o Los Castros de La Lastra (Caranca,

Álava) (Sáenz 1986) entre otros. Sin olvidarnos de su presencia en campamentos romanos del noroeste (Aurrecoechea 2016). De hecho, algunas de ellas presentan motivos decorativos similares a las de La Cerrosa como las incisiones entre los nervios del anillo, como las del castro de Las Rabas (Cantabria) (Bolado 2020: Fig 163.5, 7, 9, 10 y 12), La Corona de Quintanilla (León), El Raso (Ávila) (Mariné 2001: fig. 164.1212 y Fig.166.1228) o La Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya y Cuesta 2001: Fig.59.2). O el sogueado en SSS aunque con distinta distribución en piezas de Las Rabas (Bolado 2020: Fig. 161.5 y 6), en la cueva de La Cuquisera en Cantabria (De Luis 2020: Fig. 3.3), en Sollanzo (León), Valladolid (Mariné 2001: Fig. 178.1337, 1338, 1339, 1341) o La Campa Torres (Maya y Cuesta 2001: Fig.58.5).

En la Península Ibérica las fibulas omega aparecen en toda la mitad norte peninsular (Ponte 2006: 407) siendo el modelo más numeroso y difundido en la meseta (Mariné 2001: 268) y escaso en la fachada mediterránea, Andalucía y Levante, mientras que en Portugal están prácticamente presentes en todo el país (Aurrecoechea 2016: 99).

Actualmente existe un acuerdo generalizado sobre la creación hispana de las fibulas omega (Fowler 1960: 152; González 1999: 408; Mariné 2001: 272) y ciertos autores las asocian a la presencia de tropas romanas durante la conquista, por lo que su localización en yacimientos identificaría lugares donde se producen enfrentamientos o se reclutan tropas (Sanz, López y Soria 1992: 251; Erice 1995: 225; Mariné 2000: 105, 272). C. González (1999: 415) mantiene que la tipología F.A.A.-B.4., a la que pertenece la fibula de La Cerrosa-Lagaña, está presente en ambientes indígenas sin romanizar, habiendo surgido en el noroeste de la Península Ibérica hacia la segunda mitad del siglo I a.C., siendo el tipo de fibula en omega más extendida en el Imperio. Mantiene, además, que las omegas se utilizarán masivamente a lo largo del I a.C. cuando los talleres locales, especialmente del noroeste, configuren diferentes variantes, indicando que el desplazamiento de las legiones solo difundirá esta tipología (González 1999: 408). No obstante, otros autores retrasan su origen hasta el siglo IV a.C., como proponen J. L. Maya y F. Cuesta para algunos casos de La Campa Torres (Gijón, Asturias) que, además, la consideran como una tipología introducida en los territorios del norte por los celtíberos (2001: 124). F. Saéz, sitúa a la mayoría de ellas en la primera mitad del siglo II a.C., como ocurre en la atribución para piezas como las de Los Castros de La Lastra (Caranca, Álava) (Sáenz 1986). Independientemente de la cronología de origen, estas piezas estarán presentes durante todo el periodo hispanorromano, desde la República al Bajo Imperio, con un mantenimiento incluso en época visigoda (Mariné 2001: 260, 269,

271). Para las más recargadas, R. Erice establece una distinción interna por épocas en la que las fibulas irían evolucionando hacia un mayor barroquismo (Erice 1995:225), cuestión que C. González o M. Mariné consideran indemostrable.

No obstante, tipológicamente son tres las piezas que más se asemejan a la localizada en La Cerrosa-Lagaña al poseer una sección polilobulada o estrellada, un anillo decorado con los mismos motivos, así como unos remates moldurados con una longitud similar. Ninguna de ellas posee la decoración sogueada en SSS de la cara interna del anillo, que sería la principal diferencia con la pieza de la sima. La primera de ellas es una fibula omega conservada en el Museo Arqueológico de Asturias de la que no consta procedencia y que ingresó formando parte de la colección Soto Cortés (Escortell 1982: 81-83 y Fig. 396) (Fig 7.B). La segunda procede de los niveles romanos de La Campa Torres (Gijón) (Maya y Cuesta 2001: 118, 124 Fig 59.3) (Fig 7.D). No obstante, estas dos piezas son de tamaño menor a la de La Cerrosa-Lagaña, mientras que la tercera, localizada en el campamento de Cuaña Carraceo (Asturias), cuenta con un tamaño muy similar (Martín y Camino, 2018: 303 y Fig 12) (Fig 7.C).

Por todo ello, a esta pieza se le puede atribuir una cronología que podría abarcar del siglo II a.C. al I d.C. asociada a su fabricación.

4.1.2. Navaja

Con nº de inventario LC/2020/7 (Fig 8.A), fue hallada en la UE 2 (Fig. 2). Consta de una hoja de hierro de forma curva y sección rectangular fina, afilada en su cara interna, que cuenta con un extremo terminado en punta y otro recto. En este último extremo, en el centro, posee un remache que lo une a dos cachas de asta con la misma forma, y otro hacia el centro de la pieza. Una de sus caras ha perdido casi todo el material orgánico, mientras que la otra lo conserva en parte. Mide 6,8 cm de largo y 2 cm de ancho máximo.

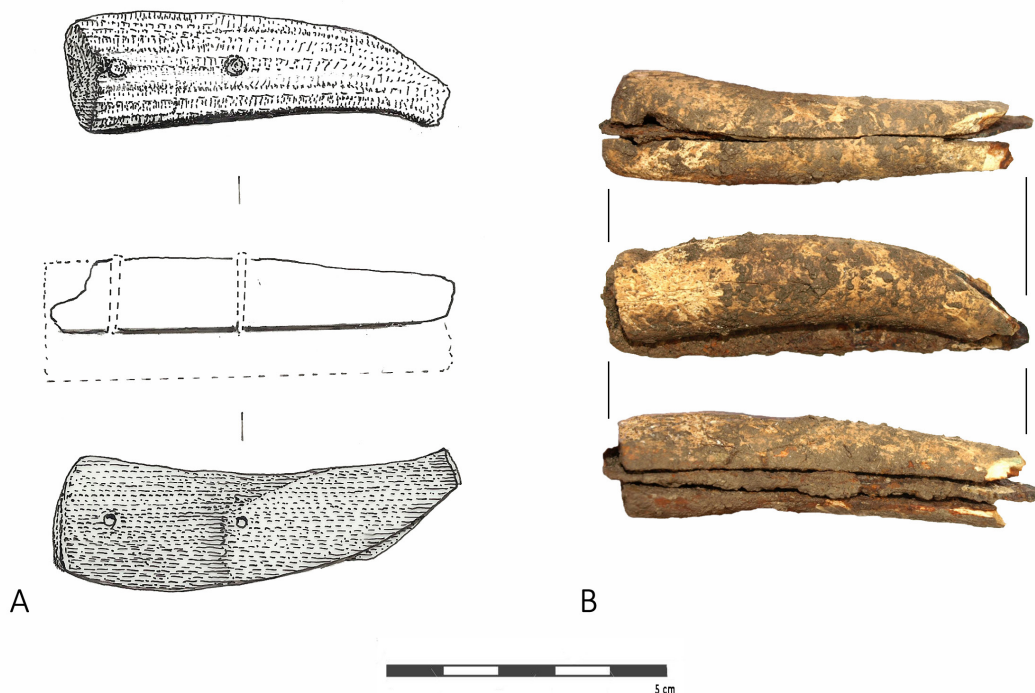


Fig 8. Navaja A) Pieza LC/2020/7 localizada en La Cerrosa-Lagaña (M. L. Serna) B) Navaja localizada en el *oppidum* de Monte Bernorio (Palencia) (Fotografía: IMBEAC)

Las navajas de afeitar se engloban entre las piezas asociadas al aseo o cuidado personal tales como pinzas de depilar y tijeras. Estos objetos están presentes en el ajuar de enterramientos masculinos con armas en amplias zonas de Europa durante toda la Edad del hierro. Diversos autores lo relacionan con la idea de resaltar al guerrero como individuo dentro de la sociedad tanto durante la vida como en el momento de la muerte, pues debe presentarse ante los dioses del Más Allá y los asistentes del ritual funerario con una imagen acorde a su prestigio e identidad (Ruiz Zapatero y Lorrio 2000: 280, 298; Jimeno *et al* 2004: 289-290). No obstante, estas piezas no son muy abundantes en las tumbas: por ejemplo, en El Cigarralejo (Guadalajara) aparecen en 12 tumbas de 300 y en Las Cogotas (Ávila) en 6 de más de 1000 (Ruiz Zapatero y Lorrio 2000: 281; Jimeno *et al* 2004: 290).

En cuanto a su tipología, las navajas de la Edad del Hierro suelen contar con una hoja de hierro y un mango en asta o hueso que puede ser fijo o articulado para guardar la hoja en su interior (como las halladas en la necrópolis de Pinilla Trasmonte, Burgos) (Abarquero y Palomino 2007: 253, Fig 4.1-5). No obstante, también encontramos las hojas fijas embutidas

en astas, como el caso de la pieza de La Cerrosa-Lagaña, que encuentra su paralelo prácticamente exacto en un modelo de Monte Bernorio (Torres 2011: Fig. 412) (Fig 8.B) y en el asedio de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (Peralta *et al* 2017: 97).

4.2. Elementos relacionados con el sacrificio

Mientras que los elementos de panoplia constituyen el ajuar personal, existen otros elementos que podemos relacionar con la existencia de un ritual seguramente asociado con el resto de piezas, como las que veremos a continuación. Este ritual puede relacionarse con ofrendas o dádivas alimenticias, ya sean de origen animal (representadas en la fauna) o vegetal como el contenido que pudieron poseer los recipientes cerámicos identificados.

4.2.1. Cuchillo

Siglada con el número LC/2020/13 (Fig 9.A) fue localizada en la UE 2 (Fig. 2). Se trata de una hoja larga y estrecha, de único filo y sección rectangular, terminada en punta y con un pequeño estrechamiento en la parte media baja

de uno de sus lados. Elaborada en hierro, presenta una fuerte corrosión. Posee 17 cm de largo y 1,8 de ancho máximo en su base.

La corrosión de esta pieza no permite precisar con seguridad su función, aunque todo parece indicar que se trata de un cuchillo de dorso recto sin lengüeta, del que no se habría conservado su mango elaborado en material perecedero. Fragmentos de cuchillos han sido localizados en cuevas cántabras como en El Cigudal (Morlote *et al* 1996: 260; Peralta 2003: 72) y La Covarona (Morlote *et al*, 1996: 268; Peralta 2003: 70-71), aunque no puede precisarse cronología. Estas piezas son comunes en las necrópolis de incineración meseteñas forman-

do parte del ajuar del difunto. En este sentido, en la necrópolis de el Raso de Candeleda (Ávila) se recuperaron ocho (seis en tumbas calificadas “de guerrero”), en La Osera (Chamartín, Ávila) doce, dos de ellos relacionados con elementos de fuego, por lo que se vinculó con un uso carnicero (Sanz Mínguez 2002: 122), y en Numancia aparecieron en 23 tumbas, de las cuales 18 contaban también con armas (Jimeno *et al* 2004: 275). Dos de tipología y tamaño similar fueron localizados en los campamentos de Numancia, y se conserva hoy en el RGZM con los números de inventario 20314 y 19304 (Luik, 2002: 197, Fig 94 n° 221 y 222) (Fig 9.B).

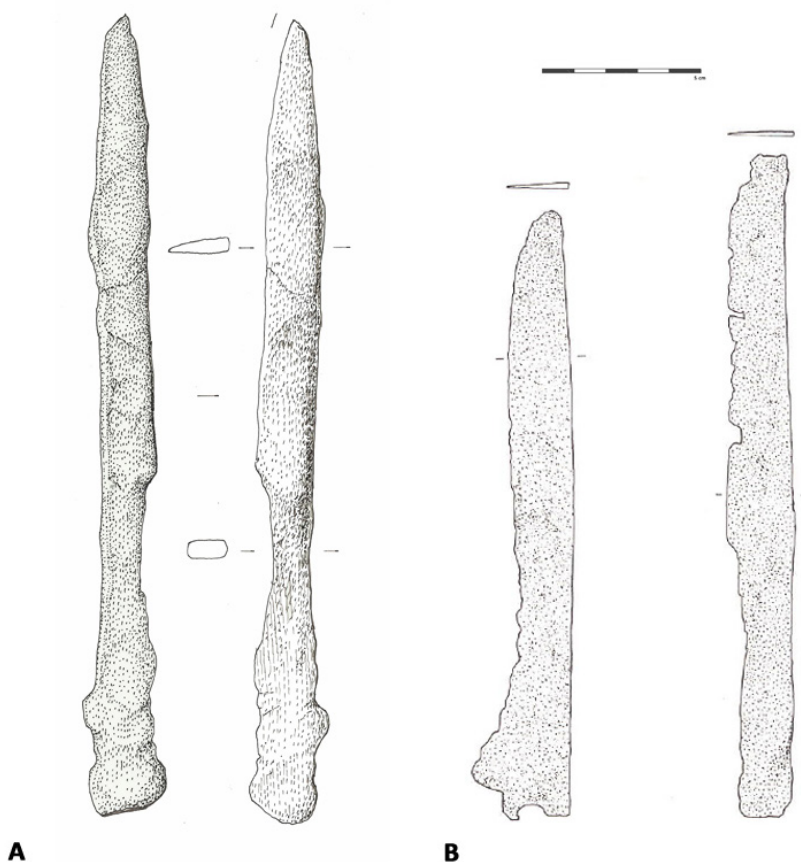


Fig 9. Cuchillo: A) Localizado en La Cerrosa- Lagaña (Dibujo: M. L. Serna) B) Procedentes de Numancia y conservados en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Maguncia, Alemania) (Luik, 2002: 197, Fig 94 n° 221 y 222).

Los cuchillos, entendidos como útil y no como arma, constituyen un grupo importante dentro de los objetos de hierro que se relacionan con el corte y aprovechamiento de materias primas destinadas a la alimentación. Estas piezas en ocasiones superan su marco domésti-

co para cargarse de significado simbólico en el momento en el que son utilizados para formar parte de sacrificios cruentos, principalmente de animales, desarrollados en el transcurso de diversos rituales.

4.2.2. Fauna⁷

La fauna es el material arqueológico más abundante localizado en la sima de La Cerrosa-Lagaña, proporcionando una muestra de 807 restos localizados en el sondeo 1. Se han podido identificar 36 individuos en términos generales, destacando los 12 individuos de bóvido (de los cuales todos son adultos salvo un juvenil) y los 11 individuos adscritos a la cabaña ovicaprina (de los cuales 9 son adultos, además de 1 individuo infantil y otro juvenil). Además, entre los caballos se han identificado 4 individuos (3 adultos y uno infantil), entre los suidos un neonato, un juvenil y dos adultos,

y en el caso de los perros encontramos un neonato y tres adultos. Todos ellos poseen escasas marcas de corte. Relacionado con estos animales, además, se localizó un campano pequeño en hierro (LC/2020/9).

Se ha realizado una datación sobre hueso de ovicáprido que ha ofrecido una cronología del IX- V a.C. (Bronce Final- Primera Edad del Hierro) (Fig 10). Esto coincide, como veremos, con la datación aportada para los restos humanos de los individuos 1 y 2. No obstante, no quiere decir que toda la fauna corresponda a este momento.

Nº referencia del laboratorio	Sigla	Materia/objeto	Ubicación	Datación BP	Datación cal
Beta - 515268*	C-06508	Cráneo humano. Individuo 1	UE 1	2420 +- 30	567-402calBC (75,6%)
IHME-4127**	LC/2020/27	Cráneo humano. Individuo 2	UE 1	2430 +- 60	672-401calBC (74,4 %)
IHME-4100**	LC/2020/145	Fémur humano. Individuo 4	UE 1	2110+- 50	211 calBC- 10calAD (82,9 %)
IHME-4123**	LC/2020/161	Epífisis proximal de metatarso izquierdo de ovicáprido	Sondeo 1. Cuadro A1 UE 2	2520 +- 60	801-465 calBC (93,9 %)
IHME-4120**	LC/2020/942	Carbón	Sondeo 1. Cuadro A1 UE 2	1365+- 60	570- 776 calAD (95,1%)
*IntCal20. Datación encargada por el <i>Servicio de Protección, Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural</i> del Principado de Asturias con la participación de Alfonso Menéndez Granda					
** IntCal20 atmospheric curve (Reimer <i>et al</i> 2020)					

Fig 10. Tabla que incluye las dataciones por C14 realizadas en piezas de fauna y restos humanos de la sima de La Cerrosa-Lagaña.

Sobre las cuevas de la zona no se han realizado estudios específicos, tan solo algunos estadísticos con las referencias de publicaciones (De Luis 2012-2013) que indican que los ovicápridos son los restos más abundantes, estando también presentes los restos de bóvidos y suidos. Todos estos restos suelen aparecer siempre fragmentados sin representar partes completas del animal y aparecen dispersos en las grutas sin poder asegurar su cronología.

Para poder ofrecer interpretaciones sobre su presencia en la sima, debemos esperar a que futuras intervenciones arqueológicas proporcionen una mayor cantidad de restos faunísticos a estudiar.

4.2.3. Cerámica

El yacimiento ha proporcionado restos de un mínimo de siete recipientes diferentes, siendo

⁷ El estudio de fauna ha sido realizado por la Dra. Verónica Estaca-Gómez y se publicará en un artículo específico, presentando aquí un breve resumen de los resultados.

uno de ellos de época Moderna o contemporánea. De los seis restantes, todos están elaborados a mano, poseen cocciones reductoras en su mayoría y desgrasantes toscos, mientras que se cuenta con un único fragmento elaborado a torneta y de pasta más decantada. En este sentido, los primeros pueden ser adscritos a la Edad del Hierro, aunque piezas similares se producen hasta época visigoda, mientras que el último estaría vinculado a un momento tardío de la Segunda Edad del Hierro o inicios de la romanización. Los diámetros de boca de los primeros varían de entre 16-17 cm de diámetro a los 24,26 y 27 cm, no pudiendo establecerse estimación para el último por el reducido tamaño del fragmento recuperado.

Los hallazgos de recipientes cerámicos fragmentados de este tipo son comunes en los yacimientos cántabros en cueva, aunque su adscripción cronológica se torna complicada por las similitudes de factura y formas a lo largo del tiempo. Asociadas a la Edad del Hierro aparecen en grutas como el Aspío, el Puyo, Cofresnedo, Barandas, El Covarón, La Cuquisera, Lamadrid, Coventosa y El Cigudal (Cubas *et al* 2013: 14). No obstante, otras cuevas en Asturias han presentado piezas completas como ocurre con los tres recipientes de La Zorra (Llanes) (Arias Cabal *et al* 1986), vasijas que se asemejan a tipos cerámicos hallados en contextos rituales como el santuario de Capote y el depósito de Garvão (De Luis 2014: 148) y para los que algunos autores proponen como un ejemplo de conexión con el mundo celtibérico (Maya 1996). Las formas de las piezas localizadas en cuevas son similares a las halladas en los lugares de hábitat. No obstante, algunas de ellas se diferencian porque los desgrasantes de sus pastas están elaborados con la calcita de la propia gruta, tal y como determinó el estudio petrográfico realizado en piezas de Cofresnedo y El Aspío (Olaetxea 2000: 53).

Su presencia podría estar relacionada con el depósito de líquidos o alimentos en su interior, o bien como muestra del ritual relacionado con el resto de evidencias arqueológicas aquí descritas.

4.3. Los restos humanos⁸

En la sima de La Cerrosa-Lagaña han sido recuperados restos humanos de un número

mínimo de individuos de cuatro, sobre los cuales contamos con dataciones para tres de ellos (Fig 10). Del individuo 1 se conserva una calota y fragmentos del maxilar superior, así como la rama izquierda del maxilar inferior, que conserva el cóndilo mandibular, y fragmentos de una vértebra cervical. Se estima que los restos pertenecen a un sujeto que probablemente era femenino, de unos 20-25 años de edad en el momento de su fallecimiento. Su datación por C14 ha otorgado una fecha de la Primera Edad del Hierro (siglo VI- V a.C.). El individuo 2 es un sujeto de entre unos 25-35 años de edad al que pertenecen varios fragmentos de calota, maxilar superior y dientes sueltos, que ha sido datado entre los siglos VII y V a.C. El individuo 3 es un sujeto infantil, de entre 12-14 años que todavía no ha sido datado. El último individuo se trataría de un adulto al que pertenecen, al menos, un fragmento de diáfisis de hueso largo de las extremidades inferiores, cuya datación ha otorgado una cronología de entre el siglo III a.C. y el I d.C. En ninguno de ellos se han identificado lesiones traumáticas ni de otro tipo que pudieran relacionarse con la causa de la muerte. Los restos humanos han aparecido tanto en UE 1 como en UE 2 de los cuadros A1, A2 y A3, dispersos y sin conexión anatómica, destacando la posición prácticamente superficial de ambos cráneos.

El individuo nº4 es el único que coincide en cronología con la panoplia. En cuanto a los individuos 1 y 2, aportan información sobre la existencia de otro momento cronológico (Primera Edad del Hierro) al cual podrían asociarse piezas como el punzón, alguna de las cerámicas y parte de la fauna.

En las cuevas del cántabro, esencialmente en territorio cántabro, la presencia de restos humanos junto con la cultura material de la Edad del Hierro fue interpretada como evidencia de rituales funerarios (Morlote *et al* 1996; Peralta 2003; Smith y Muñoz 2010). Tras datar algunos restos humanos que proporcionaron fechas más antiguas, como las de Cofresnedo de la Edad del Bronce (Ruiz y Smith 2003), se propuso que estos lugares sirvieran de espacios rituales cuyos materiales se asociaron a restos humanos de épocas anteriores (De Luis 2014: 139, 145) como ocurre en casos franceses (Warmenbol 2007:

⁸ El estudio de los restos humanos ha sido realizado por la Antropóloga física y forense Silvia Carnicero Cáceres, cuyos resultados serán publicados en un artículo específico y del que presentamos aquí un breve resumen.

540) o incluso en cuevas de la cultura ibera (Machouse, 2019: 206-208). Esta hipótesis salió reforzada tras realizarse una serie de dataciones C14 que otorgaron, a dichos restos humanos, fechas de otros momentos cronológicos (Bolado *et al* 2020). No obstante, algunos de ellos ofrecieron una fecha de finales de la Edad del Hierro e inicios de la romanización como las de Lamadrid y Barandas (Smith *et al* 2013: 163; Bolado *et al* 2020). Más recientemente, la datación del fémur humano localizado en la cueva situada en el interior del castro de El Cincho (Santillana de Mar, Cantabria) ha aportado una fecha de la Primera Edad del Hierro (siglo VIII-V a.C.) (Hierro Gárate 2020: 412). La gran mayoría de estos restos óseos aparecen aislados y nunca en conexión anatómica, salvo las excepciones de la cueva de Fuentenegro (Sierra del Cuera, Asturias) (Barroso *et al* 2007) y de Ojo Guareña (Burgos) (Ruiz Vélez 2009), ambas pertenecientes a inicios de la Primera Edad del Hierro. Además, se ha propuesto la interpretación de sacrificio humano en diversos casos de la céltica peninsular (Alfayé, 2009: 287-310; De Luis 2014: 145) y de otras cuevas europeas de la misma cronología como la del Trou de l'Ambre (Bélgica), Trou de la Coupe (Francia) o la cueva de Býčiská (República Checa) (Mariën 1970; Ducongé y Gómez de Soto 2007: 480; Warmenbol 2007: 540-541). Esta interpretación se ve reforzada debido a que las fuentes clásicas lo citan como una práctica que los indígenas desarrollaron para sellar pactos (Livio *Per.*49), practicar la adivinación (Estrabón, *Geogr.* 3, 3, 6) o como sacrificio a los dioses (Estrabón, *Geogr.* 3, 3, 7; Plutarco, *quaest. Rom.*83), así como al darse en otras cuevas europeas.

No obstante, y de cara a su interpretación, hay que tener en cuenta que, en el área atlántica, se desconocen espacios funerarios al modo de las necrópolis de la meseta, con posibles excepciones como El Puyo (Ruesga, Cantabria) (Serna *et al* 1994). De ahí la importancia del descubrimiento de restos humanos en este territorio que, además de en cuevas, han aparecido en contextos de hábitat relacionados con distintos tipos de significados simbólicos como en el Chao Sanmartín (Grandas de Salime, Asturias) (Villa y Cabo 2003), en La Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya y Cuesta 2001: 289-293) o en Las Rabas (Cervatos, Palencia) (Bolado *et al* 2019: 233-236).

5. Conclusiones

La intervención arqueológica llevada a cabo en la sima de La Cerrosa-Lagaña en 2020 ha permitido situar este yacimiento como uno de los enclaves subterráneos más ricos en evidencias de la fachada atlántica asociado a la Edad del Hierro e inicios de la romanización. Una relevancia destacada por ser un espacio que cuenta con restos humanos de un mínimo cuatro individuos. Dicha intervención ha posibilitado documentar dos claros momentos de uso: uno durante la Primera Edad del Hierro y otro cercano a las Guerras Cántabras, sin poder descartar alguno posterior.

El primer momento se relaciona con la presencia de dos cráneos de sujetos jóvenes, probablemente femeninos, que han proporcionado una cronología de la Primera Edad del Hierro y que estarían vinculados a fauna y, probablemente también, a otras piezas arqueológicas como un punzón de hueso (Fig. 2) y cerámicas elaboradas a mano. Su presencia se contextualiza en un horizonte cronocultural en el que destaca la presencia de restos humanos depositados tanto en cuevas (como las de Fuentenegro u Ojo Guareña) como en espacios de hábitat (como el Chao de Sanmartín y Campa Torres en Asturias).

Quizás el uso durante un segundo momento vino motivado por la presencia de estos restos de la Primera Edad del Hierro, pues parece que el lugar de algunos depósitos de la Segunda Edad del Hierro en cuevas de la zona cantábrica se eligió precisamente por contar con evidencias materiales de tiempos pasados, como muestra el caso de Cofresnedo (Matienzo, Cantabria) (Ruiz y Smith 2003: 95). Este segundo momento está ligado a la Segunda Edad del Hierro y contexto de Guerras Cántabras al contar con la presencia de restos de un individuo adulto de sexo indeterminado al que, muy probablemente, se vincule la panoplia estudiada. Se trata de un conjunto de piezas que destaca por la calidad de su factura (sobre todo en los casos de la fíbula y la vaina de puñal), el elevado número de piezas que pueden estar relacionadas (pues a las anteriores se les une una navaja, un cuchillo, cuatro placas caladas y al menos cuatro lanzas) y la posible vinculación a la posesión de un caballo. Un conjunto al que se le pueden sumar, además, los restos cerámicos en estudio y los faunísticos. Si consideramos que dichas piezas están vinculadas con el individuo 4, su significado podría estar

relacionado con un uso ritual de la sima en un contexto de conflicto armado. Ante ello, destaca la posibilidad del desarrollo de un ritual funerario (al contar con piezas muy similares a los ajuares que aparecen en la Meseta) o de un sacrificio humano (pero para el cual no tenemos muestras visibles de violencia). No obstante, también puede relacionarse con el asesinato de un enemigo y su ocultación en la sima que habría incluido la deposición de las armas y elementos de adorno que este portaría por miedo a represalias. Un problema añadido a la interpretación de este conjunto es determinar si las piezas corresponden a un contexto indígena o a uno romano, tanto del portador como de los oficiantes, pues ya las piezas identificadas pueden pertenecer a ambos ámbitos culturales. En este sentido, placas de cinturón similares a las halladas en la sima han sido localizadas en yacimientos con presencia militar romana, siendo las fíbulas omega también características de estos contextos. En cambio, otras piezas como el puñal de filos curvos o la navaja son más propios de contextos funerarios indígenas. No obstante, lo que sí podemos afirmar es que las panoplias en la Antigüedad son entendidas como un símbolo de personalidad asociado a su portador, una muestra de prestigio social, poder y riqueza vinculado a lo guerrero a modo de expresión visible para los asistentes al acto de deposición de las mismas. Un acto que pudo incluir rituales sangrientos de animales, también allí depositados, aunque no contamos todavía no evidencias claras de ello. Uno de los motivos rituales que propone M. Gabaldón para la aparición de armas en lugares de culto es la de la ofrenda de éstas a las divinidades (2004: 23-29), algo que podría explicar la presencia de la panoplia en este yacimiento: conformando este conjunto como ofrenda, incluya o no también a los sacrificados (humano y animales) como tal.

Hay que tener en cuenta que los momentos de crisis social y contexto bélico, como lo fue el momento de las Guerras Cántabras, propician el aumento de la realización de rituales a

las divinidades, sobre todo los que tienen que ver con la demanda a los dioses a cambio de dádivas en un acto de reciprocidad. Quizás por ello, durante este contexto crono-cultural, aumenta la presencia de restos arqueológicos en espacios como las cuevas, como ocurre en los ejemplos ya citados a lo largo del texto y en entre los que destacan, por las características de los hallazgos y su estudio arqueológico exhaustivo, las cántabras de El Aspio, Cofresnedo y El Puyo. Pero, además, Estrabón (*Geogr.* 3.3.7) indica “cómo los montañeses comen principalmente chivos, y sacrifican a Ares un chivo, cautivos de guerra y caballos. Hacen también hecatombes de cada especie al modo griego. Como dice Píndaro: de todo sacrifican cien”. También otras fuentes escritas hacen referencia al sacrificio de seres humanos (especialmente prisioneros) y animales (sobretudo caballos) asociados al ámbito bélico, ya sea antes de entrar en combate (Livio: *Per*, 49) o tras él al haber sido victoriosa la batalla (Alfayé 2009: 249-251). Por ello, la interpretación de este caso como sacrificio humano no debe ser descartada. No obstante, las rivalidades entre grupos pudieron acrecentarse, motivo por el cual no podemos obviar que el asesinato de un enemigo (puede que entre indígenas) y su ocultación podría también explicar este depósito.

Por último, y como hemos comentado anteriormente, las camas de freno de caballo pueden pertenecer también a este conjunto o ser elementos de un tercer depósito más tardío (entre el II y el V d.C.), siendo esta una de las interpretaciones que esperamos resolver gracias a futuras intervenciones.

La sima de La Cerrosa-Lagaña se configura entonces como un lugar que fue utilizado a lo largo de la Edad del Hierro y que pudo ser específicamente elegido por motivos simbólicos (tanto por el significado de la cueva en la cosmogonía de las sociedades que hicieron uso de ella, como por la presencia de restos de épocas anteriores) o/y por motivos prácticos de ocultamiento.

6. Bibliografía

- Abarquero Moras, F.J. y Palomino Lázaro, Á. L. (2007): “La necrópolis de El Pradillo, Pinilla-Trasmonte (Burgos). Evolución de los ritos funerarios en el confin occidental del territorio celtibérico”. *As Isades do Bronce e do Ferro na Península Ibérica – Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular: Hispania romana (Faro, 14 a 19 de setembro de 2004)*: 249- 262.

- Alfayé, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*. BAR International Series 1963. Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407304465>
- Arias Cabal, P.; Pérez Suárez, C. y Treviñ Lomban, A. (1986): “Las cerámicas de la cueva de La Zurra (Purón, Llanes)”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n° 117: 235-242.
- Argente, J. I.; Díaz, A. y Bescós, A. (2001): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica*, Arqueología en Castilla y León, 9, col. Memorias. Ed Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Aurrecoechea Fernández, J. (1995/96): “Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los bronce hallados en la Meseta Sur”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 10: 49-99.
- Aurrecoechea Fernández, J. (2007): “Arneses equinos de época romana en Hispania”. *Sautuola XIII*: 321-344.
- Aurrecoechea Fernández, J. (2016): “Fíbulas en contextos estratigráficos del campamento romano de León y Puente Castro (León), con especial énfasis en aquellas de origen centroeuropeo (“Flügelfibeln”, “Kräftig profilierte fibeln” y “Kniefibeln”). *Sautuola XXI*: 85-115.
- Aurrecoechea Fernández, J. y Ager, B. (2003): “Los frenos equinos en Hispania y las representaciones iconográficas de las camas de bocado tardorromanas, a propósito de unos nuevos ejemplares”. *Sautuola IX*: 283-299.
- Barroso Bermejo, R.; Bueno Ramírez, P.; Camino Mayor, J. y De Balbín Behrmann, R. (2007a): “Fuente-negroso (Asturias), un enterramiento del Bronce Final-Hierro en el marco de las comunidades atlánticas peninsulares”. *Pyrenae, Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental* 38 (2): 7-32.
- Bishop, M.C. y Coulston J.C.N. (2006): *Roman military equipment from the punic wars to the fall of Rome*, second edition. Ed. Oxbow Books. Oxford. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dtw2>
- Bohigas Roldán, R.; Unzueta Portilla, M.; Molinero Arroyabe, J.T. y Fernández Palacios, F. (1999): “El Castro de la Peña de Sámano. Oppidum(S) Amanorum”. *J.M. Iglesias y J.A. Muñiz (eds.) Regio Cantabrorum, Santander*: 79-89.
- Bolado del Castillo, R. (2020): *La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España)*, tesis doctoral dirigida por Pablo Arias Cabal, Universidad de Cantabria.
- Bolado del Castillo, R., Fernández Vega, P.A., Callejo Gómez, J. (2010): “El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos, Cantabria), los campamentos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) y el castro de Las Rabas: un nuevo escenario de las Guerras Cántabras”, *Kobie Paleoantropología* 29: 85-108.
- Bolado del Castillo, R., Fernández Vega, P. Á.; Carnicero, S. y Pérez Pujol, E. (2019): “Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en territorio cántabro: la vaguada del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)”. *Munibe* 70: 219-249. <https://doi.org/10.21630/maa.2019.70.07>
- Bolado del castillo, R.; Gutiérrez cuenca, E. y hierro gárrate, J. (2020): “Nuevas dataciones de restos humanos en cueva atribuidos a la Edad del Hierro en Cantabria (España)”. *Munibe* 71: 121-128. <https://doi.org/10.21630/maa.2020.71.05>
- Cabré, J. (1920): “Acrópolis y necrópolis cántabras, de los celtas berones, del Monte Bernorio”. *Revista de la Sociedad de Amigos del Arte. Tomo V. N°1*: 1-30.
- Cubas, M.; Bolado del Castillo, R.; Pereda Rosales, E. Mª. y Fernández Vega, P. (2013): “La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas”. *Munibe* 64: 5-24.
- De Luis Mariño, S. (2012-2013): *Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro. El caso del Cantábrico Central*, Másteres de la UAM-TFM, Monografía digital (ISBN-13 978-84-8344-466-5). Publicaciones UAM. Madrid.
- De Luis Mariño, S. (2014): “Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico Centro-Oriental (Península Ibérica)”. *Munibe* 65: 137-156. <https://doi.org/10.21630/maa.2014.65.09>
- De Luis Mariño, S. (2020): “Media Fíbula de la cueva de La Llosa (Socueva, Cantabria)”, *San Juan de Socueva. Una Iglesia Rupestre en el fin de la Antigüedad Tardía en el corazón de Cantabria*. Ed. Acan-to. Santander: 125-131.
- De Pablo Martínez, R. (2010), “Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tilo la Osera y Villanueva de Teba”. *F. Romero y C. Sanz (eds.) De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea. Vaccea Monografías* 4: 363-396.

- De Pablo Martínez, R. (2012): “El *pugio*: nuevos datos para el estudio de su origen”. *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente XXXII*: 49-68. <https://doi.org/10.3989/gladius.2012.0003>
- De Pablo Martínez, R. (2014): “Nuevas piezas para el estudio del puñal de filos curvos”. *J. Honrado, M.A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.) Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero, vol.2*: 281-293.
- Deibe, M^a A. (1986-1988): “Una punta de lanza de Riaño de Ibio (Cantabria)”. *Sautuola V*: 63-69.
- Ducongé, E. y Gómez de Soto, J. (2007): “Les dépôts à caractère culturel en milieux humides et dans les cavités naturelles du Centre-Ouest de la France à l'Âge du Fer”. *L'Âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Actes du XXIXe colloque international de l'AFEAF, Bienne, 5-8 mai, 2005, vol 2*: 477-492.
- Egg, M y Pare, C. (1995): *Die Metallzeiten in Europa und im Vorderen Orient*, Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer 26, Mainz.
- Erice Lacabe, R. (1995): *Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Escortell Ponsoda, M. (1982): *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Ed. Principado de Asturias. Oviedo.
- Esojo Aguilar, F. (2014): “Los bronce de arnés del Museo de Puente Genil”. *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba n° 15*: 311-318.
- Fernández Acebo, V. (1991): “Hallazgo de El Sillar (Soba): una punta de lanza de hierro en contexto interesante”. *ARQUENAS*: 201-204.
- Fernández Acebo, V. (2010): “Cueva de El Puyo (Miera). Necrópolis de incineración en la vertiente marítima de Cantabria”. En *M.L. Serna, A. Martínez y V. Fernández (coords.), Castros y Castra en Cantabria*, Acanto, Santander: 553-562.
- Fernández Ibáñez, C. (1999): “Metalistería y romanización en la Antigua Cantabria”. J.M. Iglesias y J.A. Muñiz (eds.), *Regio Cantabrorum, Santander*: 249-258.
- Fernández Ibáñez, C. (2006): “*Post vestigium exercitus. Militaria* romana en la región septentrional de la Península Ibérica durante la época altoimperial”. *Arqueología Militar Romana en Hispania II*: 257-308.
- Fernández Ibáñez, C. (2008): “Las dagas del ejército altoimperial en Hispania”. *Gladius, XXVIII*: 87-176.
- Fernández Ibáñez, C; Kavanagh de Prado, E. y Vega Avelaira, T. (2012): “Sobre el origen de la daga en el ejército de Roma. Apreciaciones desde el modelo bidiscoidal hispano”. *Durii regione romanitas, Homenaje a Javier Cortes, Palencia/Santander*: 201-209.
- Fernández Vega, P. A. y Bolado del Castillo, R. (2011): “El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009”. *Munibe* 62:303-369.
- Fowler, E. (1960): “The origins and development of the pennanular brooch in Europe”. *Proceedings of the Prehistoric Society XXVI*: 149-177. <https://doi.org/10.1017/s0079497x00016285>
- Gabaldón Martínez, M^a. M. (2004): *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Anejos de Gladius n°7. Madrid.
- García Jiménez, G. (2011): *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)*, tesis doctoral dirigida por David Vivó y Fernando Quesada, Universitat de Girona.
- González Zamora, C. (1999): *Fíbulas en la Carpetania*. España. Ed. Decex.
- Hierro Gárate, J. A. (2020): *El uso funerario de las cuevas en época visigoda*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Pablo Arias Cabal. Universidad de Cantabria. Santander.
- Jimeno, A.; de la Torre, J.I.; Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Arqueología en Castilla y León, 12, col. Memorias. Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Kavanagh de Prado, E. (2008): “El puñal bidiscoidal peninsular: Tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*)”. *Gladius, XXVIII*: 5-86. <https://doi.org/10.3989/gladius.2008.193>
- Kavanagh de Prado, E. (2016): “Algunos apuntes en torno a la adopción de armas hispánicas por el ejército de Roma” en *Armas de la hispania prerromana, Ramon Graells i Fabregat y Dirce Marzoli (eds)*: 149-337.
- Kavanagh de Prado, E. y Quesada Sanz, F. (2009): “Between Celtiberia and Rome. Daggers with bidiscoidal hilts: Current research and analysis of the construction of the sheaths”. *Limes XX. 20th International Congress of Roman Frontier Studies, 2006, León. Anejos de Gladius 13, Madrid, 2009*: 339-350.

- Lorrio, A. y Quesada, F. (2017): “Las panoplias numantinas y romanas”, en *Numancia eterna: la memoria de un símbolo, 2150 aniversario*, ed. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, España: 191-212.
- Luik, M. (2002): *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums; R. Habelt in Kommission, Mainz: Bonn.
- Luik, M. (2017): “Los hallazgos menores de los campamentos romanos”, en: *Baquedano, Enrique y Marian Arlegui Sánchez (coord.). Schulten y el descubrimiento de Numantia*: 270-283.
- Machause López, S. (2019), *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica: los casos de Kelin, Edeta y Arse*, UJA Editorial, España.
- Mariën, M. E. (1970): *Le Trou de l'Ambre au Bois de Wérimont Eprave*. Bruxelles. Monographies d'Archéologie Nationale 4.
- Mariné Isidro, M. (2001): *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*, Anejos a AEspA, XXXIV. CSIC. Madrid.
- Martín Hernández, E. y Camino Mayor, J (2018), Investigaciones arqueológicas en el cordal de La Carisa. Los campamentos de Llagüezos y La Cuaña Carraceo, *Excavaciones arqueológicas en Asturias (2013-2016)*, *Gobierno del Principado de Asturias*: 293-306.
- Maya, J. L. (1996): “Cerámica de época celtibérica en la Edad del Hierro asturiana”, *Pyrenae*, nº27:287-294.
- Maya, J. L. y Cuesta Toribio, F. (2001): *El castro de Campa Torres. Periodo Prerromano*. Ed Serie Patrimonio 6. Gijón.
- Morlote, J. M.; Serna, M.L.; Muñoz, E. y Valle, M^a. A. (1996): “Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro”, en Cantabria. *La arqueología de los cántabros*. Fundación Marcelino Botín. Santander: 195-280.
- Olaetxea, C. (2000): *La tecnología cerámica en la Protohistoria Vasca*, Munibe suplemento 12. Munibe. San Sebastián.
- Palol, P. de (1952): “Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda”. *Archivo Español de Arqueología* nº 25: 297-319.
- Peralta, E. (2003), *Los cántabros antes de Roma*. Madrid. Real Academia de la Historia.
- Peralta, E. (2007): “Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria”. C. Fernández Ibañez (ed) *Metalisteria romana en Hispania, Sautuola XIII*: 493-511.
- Peralta, E., Domínguez Solera, S. D. y Torres Martínez, J. F. (2017): “Estudio zooarqueológico del oppidum de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) 2003-2018. Economía ganadera en la Edad del Hierro del Cantábrico. *Sautuola XXII*: 95-121.
- Pereira, J. (1970): “Elementos de freios tardorromanos de Conímbriga”. *Conímbriga IX*: 7-14.
- Ponte, S. D. (2006): *Corpus Signorum das fibulas proto-históricas e romanas de Portugal*. Porto.
- Quesada Sanz, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (S. VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3, 1 y 2. Montagnac.
- Quesada Sanz, F. (2006): “Armamento indígena y romano republicano en Iberia (siglos III-I a.C.): Compatibilidad y abastecimiento de las legiones republicanas en campaña”, en A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*. León: Universidad de León, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de León: 75-96.
- Quesada Sanz, F. (2007): “Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos”. *Sautuola, XII*: 379-401.
- Quintana López, J. (2017): *El castro de Peña Amaya (Burgos). Del nacimiento de Cantabria al de Castilla*, Documentos de Arqueología cántabra, España.
- Reimer, P., Austin, W., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R., Friedrich, M., Grootes, P., Guilderson, T., Hajdas, I., Heaton, T., Hogg, A., Hughen, K., Kromer, B., Manning, S., Muscheler, R., Palmer, J., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R., Richards, D., Scott, E., Southon, J., Turney, C., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reinig, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. y Talamo, S. (2020): “The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0–55 cal kBP)”. *Radiocarbon*, 62: 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- Ripoll, G. y Darder, M. (1994): “Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos en la Antigüedad tardía hispánica”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I*, 7: 277-356. <https://doi.org/10.5944/etfi.7.1994.4610>
- Rodríguez González, X (2005): “Cama de bocado de caballo. Santomé”. *Peza do mes Febrero 2005*. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense.

- Ruiz Cobo, J., Muñoz Fernández, E., (2010): “Yacimientos no castreños de la protohistoria y Antigüedad en Cantabria: vertederos y hábitats”, en: *Serna, L., Martínez, A., Fernández, V. (coords.), Castros y Castra en Cantabria, ed. ACANTO*: 650-675.
- Ruiz Cobo, J y Smith, P. (2003): *La cueva de Cofresneda en el valle de Matienzo. Actuaciones arqueológicas 1996-2001*. Gobierno de Cantabria. Santander.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio, A. (2000): “La “belleza del guerrero”: los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico”. *Soria Arqueológica*: 279-309.
- Ruiz Vélez, I. (2005): “La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)” *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente XXV*: 5-82. <https://doi.org/10.3989/gladius.2005.24>
- Ruiz Vélez, I. (2009): “La cueva de Ojo Guareña (Burgos): El “príncipe” que se perdió y en ella”. *Sautuola XV*: 261-274.
- Sáenz de Urturi Rodríguez, F. (1986): “Alfileres de cabeza trapezoidal y hebillas anulares en omega de «los Castros de Lastra (Caranca-Álava)””. *Zephyrus* 39(39): 289-296.
- San Valero, J. (1966): “Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de estudio de 1959”. *Excavaciones arqueológicas en España, n°44*:101-135.
- Sanz Mínguez, C. (2002): “Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular”, en *P. Moret y F. Quesada (eds), La Guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.), collection Casa de Velázquez* 78: 87-133.
- Schulten, A. (1927) : *Die Lager des Scipio. Numantia vol III*, München.
- Serna Gancedo, M. L y Fanjul Peraza, A. (2018): “La Cerrosa (Suarías, Peñamellera Baja). Una sima de la Edad del Hierro”. *Asturies* 38: 18-22.
- Serna Gancedo, M. L.; Malpelo García, B.; Muñoz Fernández, E.; Bohigas Roldán, R.; Smith, P. y García Alonso, M. (1994): “La cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento”. *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray. Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías n° 17*: 369-396.
- Serna Gancedo, M. L.; Valle, M^a. A. y Morlote, J. (1996): “Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro”. *La arqueología de los cántabros: Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, A.C.D.P.S. y C.A.E.A.P., Fundación Marcelino Botín, mayo 1995, Santander*: 95-111.
- Smith, P. y Muñoz, E. (2010): “Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria”, *Serna, L., Martínez, A., Fernández, V. (coords.), Castros y Castra en Cantabria, ed. ACANTO*: 677-693.
- Smith, P., Ruiz Cobo, J., Corrán, J., (2013): “La cueva de Las Barandas (Matienzo, Cantabria): depósito y muerte”. *Sautuola XVIII*: 101-114.
- Torres-Martínez, J. F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro: medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Villa, A. y Cabo, L. (2003). “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el Castro del Chao de Sanmartín: Argumentos para su datación”. *Trabajos de Prehistoria n°60* : 143-151.
- Warmenbol, E. (2007): “Le dépôt d’ossements humains en grotte aux Âges des Métaux en Belgique. Nouvelles questions”. *L’Âge du Fer dans l’arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l’âge du Fer. Actes du XXIXe colloque international de l’AFEAF, Bienne, 5-8 mai, 2005, vol 2*: 537-548.